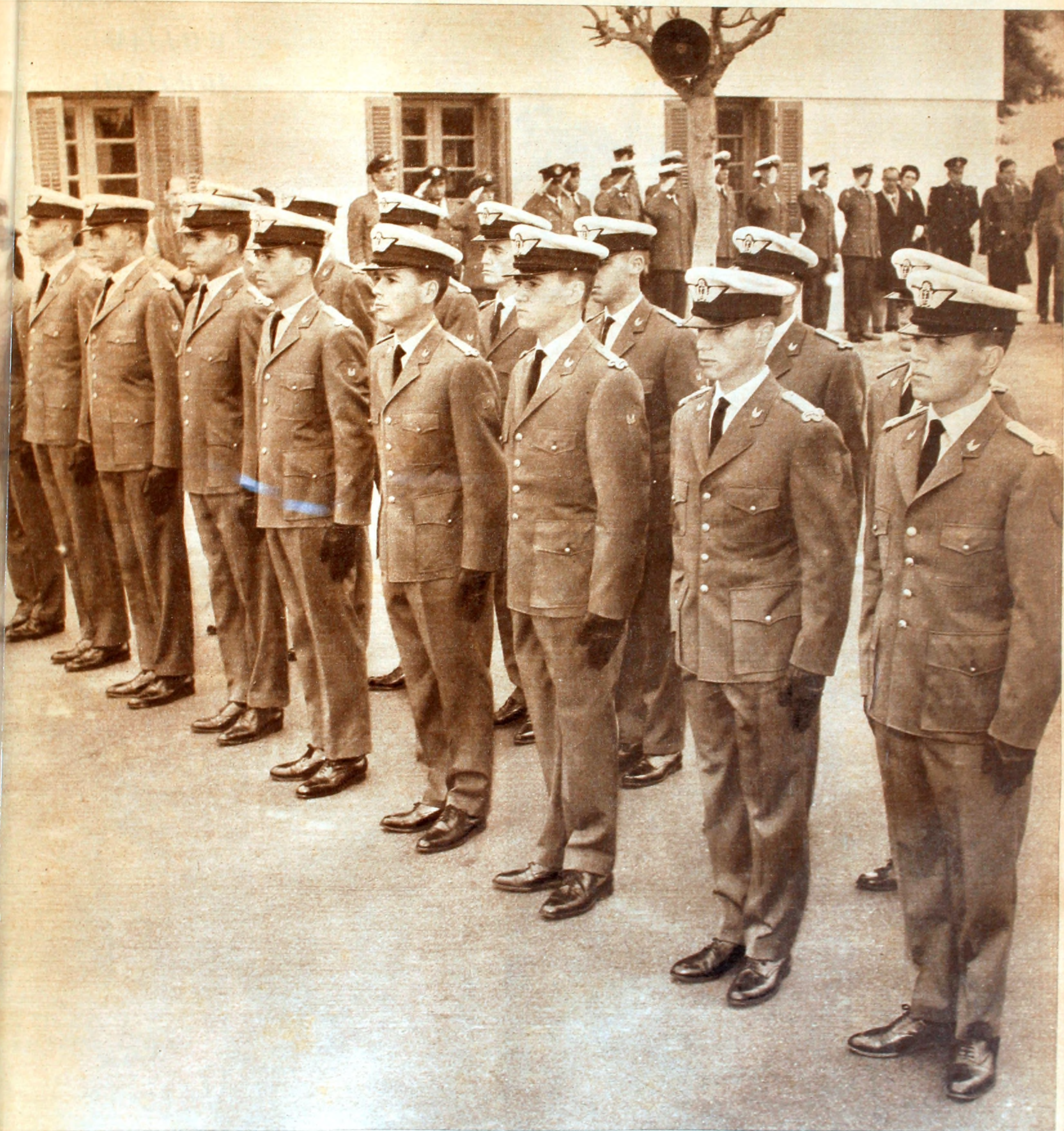




ESCUELA DE AERONAUTICA
(Fotografía Juan Caruso)

En el Aeródromo Militar "Gral. Artigas" se realizó el ceremonial de entrega del uniforme a los jóvenes aspirantes recientemente ingresados, instante emotivo por el significado de su consagración al servicio de la Patria. Asistieron al acto altos jefes del Ejército, autoridades militares y familiares de los aspirantes.

NUEVOS APORTES A LA ICONOGRAFIA URUGUAYA

WILLIAM HOLLAND Y LAS PRIMERAS REPRESENTA- CIONES DEL GAUCHO

William Holland a quien se debe las primeras reproducciones sobre temas gauchos —vertidos al grabado en Londres en 1808— teniendo por modelo un dibujo original de autor desconocido.

Uno de esos temas, —gaicho arrojando el lazo— cuyo título en inglés es "Pione of South America throwing a lazo", representa a un jinete galopando sobre un caballo mientras revolea un lazo sobre su cabeza; a la derecha del observador, otro jinete a caballo ha terminado su tarea; su lazo en tensión va desde su caballo a la cabeza de un vacuno ya enlazado; evidentemente lo que busca el primer gaicho, es enlazar las patas traseras del animal para voltearlo; la escena se repite así en la actualidad.

Comparando este grabado con uno de tema similar que aparece en la Colección Bauzá, señalado con el título de "Gaicho de Buenos Aires enlazando un toro", dice



"Paisana de la Provincia de Buenos Ayres", grabado de William Holland.

AL referirme a la labor del dibujante, acuarelista y serio litógrafo español, radicado en el país, Juan Manuel Besnes e Irigoyen, he señalado su importancia, por

cuanto ella recoge entre otros temas, para la iconografía gauchesca, la indumentaria de nuestros hombres de campo, el clásico chiripá y las tradicionales escenas de la doma

y el arte de bolear el lazo y las boleadoras.

Pero me parece de rigurosa justicia, señalar, paralelamente, los trabajos realizados por el buen dibujante y grabador inglés



"Ladies of Buenos Ayres". La escena se desarrolla en el cruce de las actuales calles Colón y Sarandí de la ciudad de Montevideo (antes San Carlos y San Benito). Estos nombres no existieron en el nomenclator bonaerense de aquella época. Esta mención de "Buenos Ayres", no debe llamar la atención ya que los relatores de la Expedición Malaspina llamaban "Buenos Ayres" a toda la región del Plata.



"Pione of Buenos Ayres". Aquí también corresponde decir que la mención "Buenos Ayres", fue aplicada por extensión como en el caso de "Guazo de Buenos Ayres, etc."



"Guazo de Buenos Ayres enlazando un toro", acuarela individualizada en la llamada Colección Bauzá, hoy Museo Británico, con variantes mínimas en detalles, con respecto al grabado de William Holland, "Pion of South America, throwing the lasso". Felipe Bauzá, integrante de la Expedición Malaspina, y su compañero José de Espinosa, relator también de la Expedición, conservaron el precioso material gráfico y los manuscritos, llevándolos a Cádiz cuando la invasión de España por Napoleón. Fue Bauzá Director-Propietario del Depósito Hidrográfico de Ma-

drid hasta 1822. Como su Jefe Malaspina sufrió los vaivenes de la política. Bauzá votó en contra de la Monarquía absoluta en 1822. Condenado a muerte por Fernando VII, logró huir a Londres llevando gran parte de su precioso archivo. Fue Miembro de la Royal Society; condecorado con la Orden de la Jarretera. Falleció en 1834; fue enterrado en la Abadía de Westminster. El gobierno español no se mostró interesado en la adquisición de su archivo que adquirió por un particular lo vendió en 1848 al Museo Británico, siendo ese el origen

de la "Bauza Collection". Atribuido, "Guazo de Buenos Ayres", a Ravenet, Cardero, o a Felipe Bauzá, debe de haber sido conocido en Londres alrededor del año 1800.

Es bien conocido el interés con que Inglaterra siguió la trayectoria de la Expedición Científica de Malaspina, y ya en el 1800, fue grabado en Londres un mapa del Río de la Plata para la Expedición de William Gregory a Sudamérica. Los grabados de William Holland, son de 1808.

El Académico de la Historia, Bonifacio del Carril: "todo hace suponer que se trata de trabajos contemporáneos de la Expedición Malaspina, ejecutados en Montevideo y probablemente por alguno de los dibujantes que viajaban en las Corbetas".

Siguiendo tan autorizada opinión es probable llegar a eliminar el origen desconocido de éste y otros grabados ejecutados por William Holland, como "Paisana de la Provincia de Buenos Aires" (1812), de extraordinaria similitud con el ya descrito; representa a una mujer a caballo al galope y revoloteando sobre su cabeza un lazo; admirablemente bien sentada la figura apoya sus pies desnudos en los estribos de "botón". En líneas generales es la misma escena, pero protagonizada por una mujer.

"Pions of South America throwing a lasso", "Ladies of Buenos Ayres" y "Pions of Bue-

nos Ayres", vertidos por William Holland, integran una serie de tres grabados de tamaño uniforme de 43 centímetros y medio por 32 centímetros y medio.

El primero ya ha sido descrito.

El segundo, representa a dos jóvenes figuras femeninas, luciendo la indumentaria de la época, que, marchando en direcciones opuestas, se cruzan en una esquina de una calle de la ciudad, que es la de Montevideo, y no, Buenos Aires; es el cruce de las calles San Carlos y San Benito (hoy Colón y Sarandí), ya que estos nombres no figuraban en aquella época en el nomenclator bonaerense.

El tercero representa una escena que se desarrolla en la puerta de una pulpería que lleva el nombre de "Diego Alvarez". Son tres figuras: una luce la típica vestimenta del "guazo", recogida por los dibujantes de

la época, y las otras dos, con la vestimenta que usaban los que se ha dado en llamar "gauchos soldados" y que formaban las primeras fuerzas — digamos — militares de la Banda Oriental.

Dije en las líneas iniciales de esta breve nota informativa, que me parecía de rigurosa justicia mencionar el antecedente de William Holland, ya que cuando se intenta buscar el autor o los autores de los dibujos se vuelca la investigación para el lado de los dibujantes que desfilaron a bordo de las Corbetas de la Expedición Malaspina y se nombra a Felipe Bauzá, José del Pozo, Fernando Bravilla, Juan Ravenet, Afón, Planes, Suria, Cardero, Pineda y aunque no se le adjudica definitivamente ser el autor de tal o cual dibujo, se tiene al mencionarlos, el tributo del recuerdo señalándolos para el futuro como felices y eficaces contri-

buyentes a la iconografía histórica platense.

La más absoluta carencia de información rodea el nombre del grabador inglés que no aparece en ninguna de las nóminas de los grabadores de aquella nacionalidad, ni en el British Museum, ni en el Victoria Albert Museum, de Londres, ni en las listas de nombres de las casas anticuarias especializadas en la materia (Maags, Quaritch, Edward).

William Holland merece también la definida actualización; su oportuna versión al grabado de aquellos dibujos los salvó del desconocimiento casi seguro a la vez que nos permite señalar que en William Holland se encuentran reunidos un buen dibujante y un finísimo grabador que figura con honor entre los destacados del género.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)

PAGUE

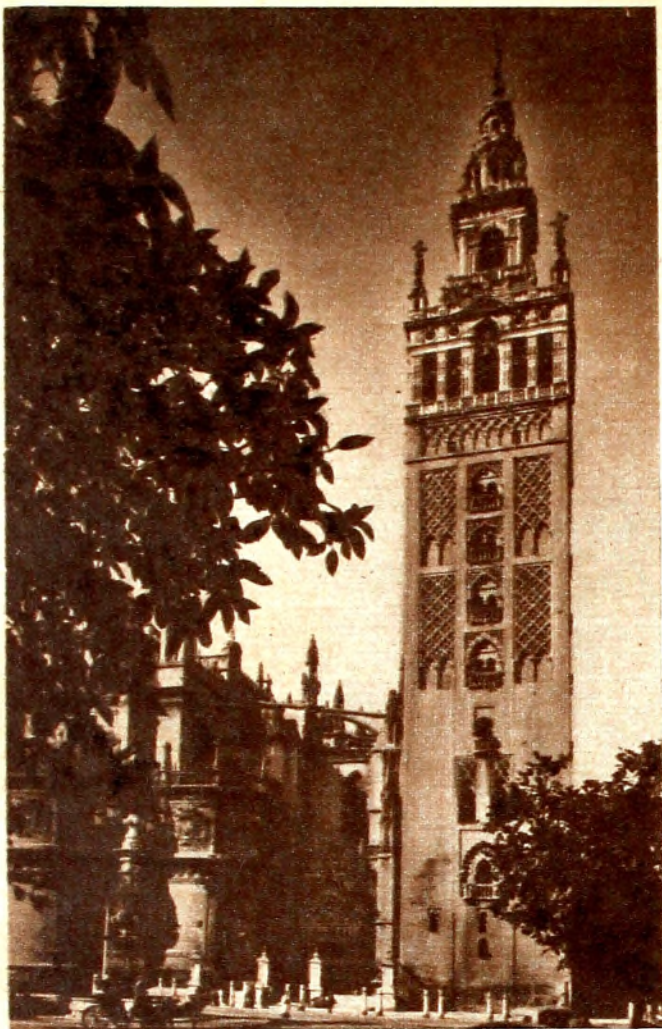
con

CHEQUE PLATA

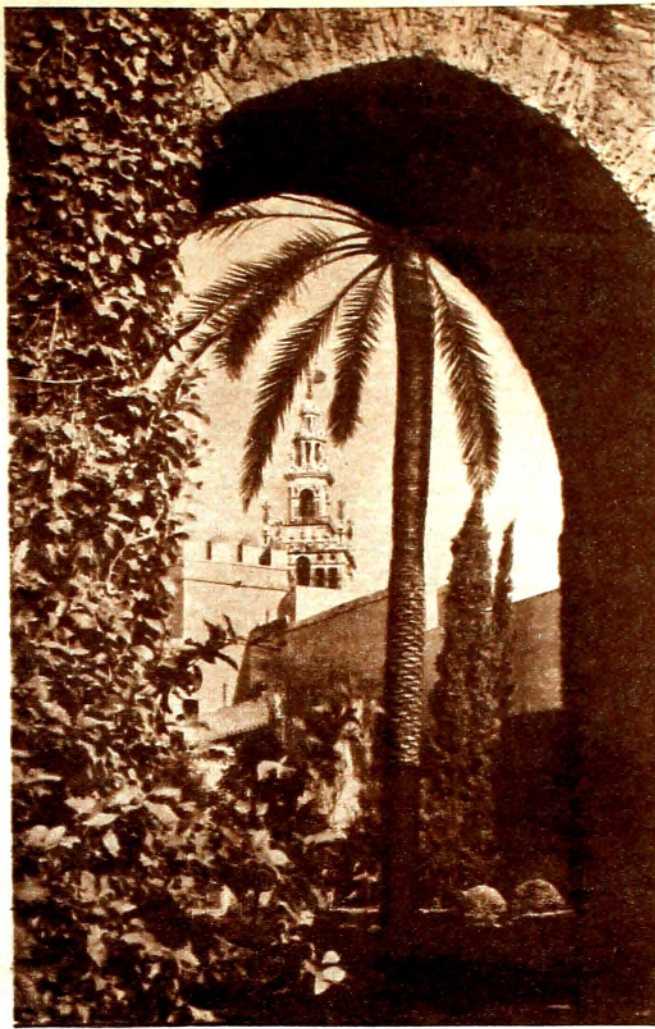
BANCO DE COBRANZAS

Desde el siglo pasado, construyendo el futuro

SARANDI Y ZABALA Y EN TODAS SUS AGENCIAS



La Giralda.



El Alcázar y La Giralda.



Otra vista de La Giralda.

SEVILLA



Estanque y
Torre de la
Plaza de
España.

Torre del Oro.

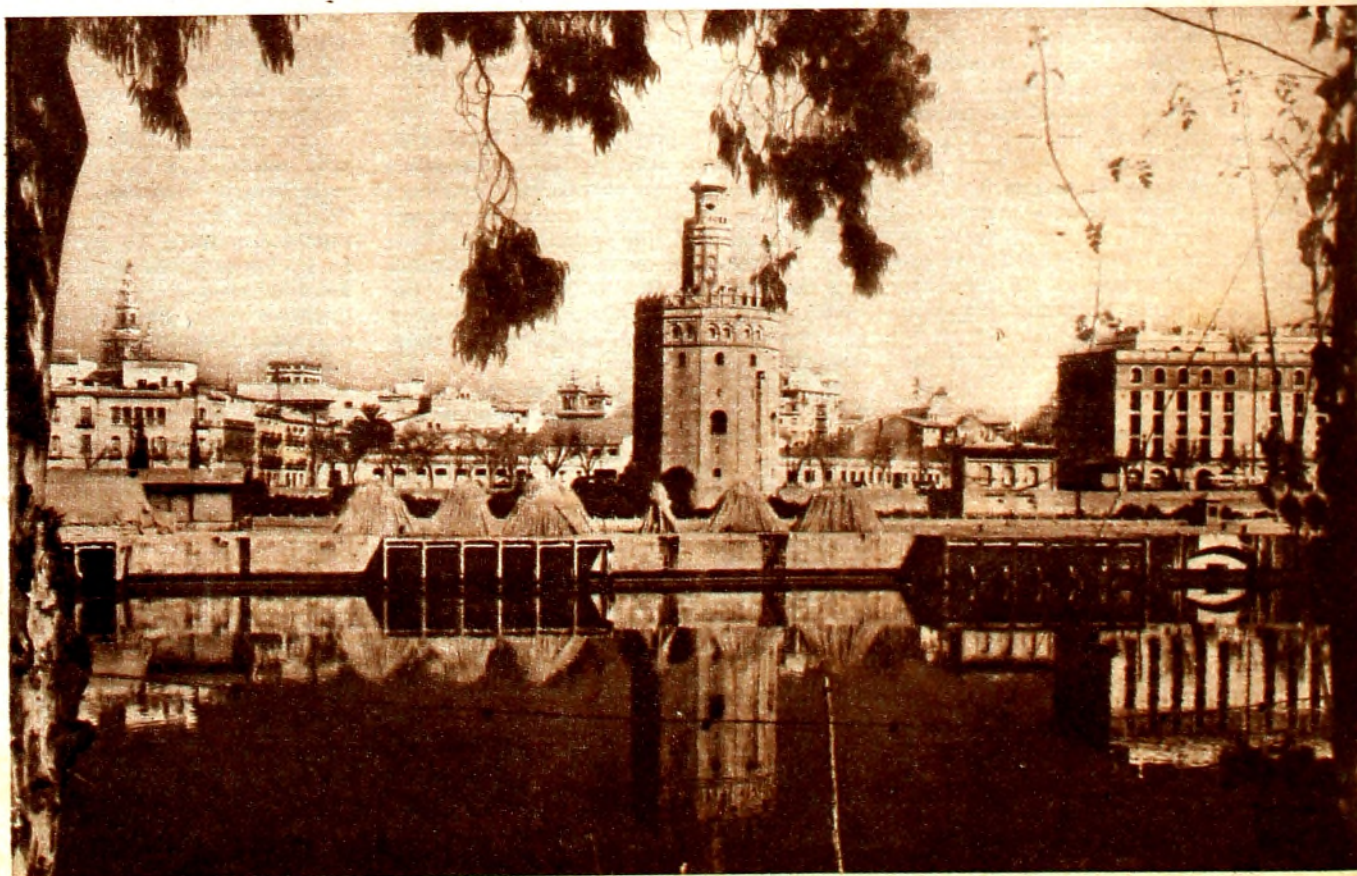
SEVILLA es una palabra que se dice con los labios húmedos de manzanilla, manchados de sol, bajo unos ojos agotados de trascender hermosas imágenes en renovación perpetua. Sevilla es un lugar común maravilloso, una tradición de belleza, asfixiantemente verdadera. Sevilla tiene aguas que discurren como si fueran mansas, pero que arrebatan en furiosa fiebre vaya usted a saber de qué venganzas contra los hombres. Sevilla vale lo que pide, y hay que dárselo sin condiciones. Cálida en invierno, oliendo a sus azahares innumerables cuando el sol aprieta las ramas de los naranjos y de los limonares para que suspiren de amor, se deja querer apoyando sus torres (ay, las torres de Carmona!), y las torres de sus ciudades vecinas que la persiguen con celosa armonía, en las miradas

de los que van a Sevilla en busca de la alegría auténtica de un vaso de vino andaluz. Sevilla está ahí desde que Dios hizo el mundo, ni un solo día después, porque ella es el mundo entero dentro de una ciudad aparte, de una ciudad que suma a Oriente y a Occidente, que se anticipa a América y luego se la une con abrazo de madre ansiosa. Sevilla es todo eso de los arrayanes en flor, de los alcázares, del canto y de la guitarra buena; pero es, también, el estudio y es la contemplación, y es la pereza divina, y es el trabajo alegre, como quien no hace nada, porque lo que hace lo está haciendo en Sevilla. Eso. Nada menos que en Sevilla. Que tiene su Feria, y su Semana Santa, y ese tropel de ojos negros y de labios rojos y esa cascada intermitente de la voz ceceante y graciosa,

Para Sevilla no hay pausa de admiración, ni de amor. Hay que saberla querer, para quererla como a ella le gusta que la quieran. Sólo cuando se sabe acercarse a ella conforme a su exigencia de amor, Sevilla es toda Sevilla. Que no se diga que es, solamente, una copa bien levantada por una mano que no tiembla porque el vino no da temblores. Sevilla vale una catedral y una Giralda. Y una Torre del Oro morena. Y el Guadalquivir. Y los toros que pastan en sus riberas. Y esa cosa que nadie podrá explicar nunca del todo muy bien, — si hay alguien que lo sepa, se llama Joaquín Romero Murube, hoy —, pero que cine la garganta con tal pasión que únicamente puede aliviarse en el suspiro.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Autos "Jockey Club" Caussi
de **NOVIOS**

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

DOS CARREROS

EL amanecer los encontró a unas dos leguas de la capital. Cerca del anochecer estaban desenyugando en una pequeña población, cumplida la primer etapa de un camino de casi cien leguas. Entraron en la fonda. Luego de cenar ganaron la cocina.

Hacia mucho tiempo que ocho veces al año hacían lo mismo: llegar a la fonda de paso, comer, ir a la cocina y hablar hasta la medianoche con la cocinera y la sirvienta. Decía el negro Jesús Madruga —uno de los carreros— de la morena Encarnación Gutiérrez, que de ella era novio "juramentao". Y el otro carrero —el rubio Feliciano Junco— de la sirvienta Justina Mendes, que con ella mantenía compromiso de casamiento "de por vida". El tercer carrero —lo era porque uncía y picaneaba los bueyes de una carreta cuyos dueños eran Feliciano y Jesús— era un mozo arisco y concentrado. No tenía compromiso alguno con mujer. Se llamaba Onofre Cuitiño.

A la mañana siguiente de llegar —corría el mes de agosto— a punto de seguir la ruta, ya en la puerta de la fonda, se despidieron. Como siempre.

—Güeno, güeno, adiosito pues —decía Encarnación. A ver si pa la güelta desunen los bueyes, largan las picanas y se ayuntan con nosotras, ¡que ya nos van llenando con tanta carretiada pal norte y carretiada pal sur!

—Es asina mesmo. Te viá alvertir, Junco, que en uno de esos vaivenes me encontrás con el apelativo aumentao. Nos vamos enmadureciendo y ustedes desencarcumiéndose, y el catre sin hacer, —remataba Justina.

—Pa la güelta cumplimos el contrato... —Y corremos la carrera. Adiosito...

Diez días después andaban a veinte leguas de allí, el camino corriendo lentamente, lentamente, bajo las seis ruedas de las tres carretas. Helaba o llovía. Soplaban un viento sin misericordia. Las bestias cinchaban. Los ejes chirriaban sordamente y los tres carreros, paso a paso, avanzaban hacia el norte curvados sobre los recados, con las narices, las orejas y los pies congelados; y los bueyes, los caballos de cambio, y los tres perros

— todos una sola familia con los hombres — eran como sombras cumpliendo un fatalismo sombrío. Ruta sin horizontes, negra.

Acamparon mucho antes del anochecer, lejos del paso donde siempre lo hacían, en medio del campo, sin arrimo de monte. El camino se había vuelto imposible entre el fango, las zanjas, las piedras, una cerrazón espesa, lúgubre, y el aire erizado de puñales...

Pero el fuego surgió triunfal bajo la culata de una de las carretas al conjuro de Onofre. Y en torno a las llamas ondulantes y a las crepitantes brasas hicieron estrecha ronda los hombres y los perros. Arrimaron una caldera, ensartaron carne, apareció un frasco cuadrado. Cuando el mate, la caña y la pulpa retemplaron los ánimos se levantó la voz del negro:

—Mirá, Junco: ida, güelta, y penche y mesa limpia. Compró un pedazo de tierra, levanto un rancho, y me mesturo con la Encarna. La carreta se la dejo a Onofre, y los güeyes. Que me los pague como quiera y si quiere. Este juego que ha hecho hoy, y otras veces, vale por doscientas carretas y cuatro mil güeyes.

Se alzó otra voz, la de Feliciano:

—Yo digo lo mesmo. Se camina, se picanea, y se gana; pero también uno se acortada. Viá cumplir con Justina, entre dos se entibia mejor la cama. Y, mirá Jesús: si a nosotros nos castiga el camino, nosotros las castigamos a ellas. Ya pasan de pintonas, se van a aburrir de solteriar... y yo no quiero quedar como perro aullándole a la luna. Haré el mesmo negocio que vos con tierra, rancho, carreta y güeyes. Que Onofre vava acomodando el negocio. ¿Qué decís, Onofre?

—¡No digo nada! —respondió áspero aquél.

Hicieron nido como pudieron y durmieron. Se volvieron piedras frías hombres, caballos, perros, bueyes y carretas. Hasta el

fuego murió. Al otro día comenzaron la misma pena.

Ioan dejando a lo largo de la "güeya" surtidos pecados, levantaban cueros, cerdos, plumas, ranchos, estancias, negocios y poblaciones ioan quedando tras ellos. La marcha terminaba en una ciudad casi pegada a la frontera. Volvían. Mes y medio al norte, mes y medio al sur. Ranchos, estancias, comercios, poblaciones, dejando surtidos, levantando cueros, cerda...

Finalizaba setiembre cuando entraron en la ruta de la vuelta. El camino empezó a pasar, tardo, tardo, bajo las seis ruedas de las tres carretas...

Cuando les amaneció junto al Paso Perdido —mediaba octubre— estaban a cuatro días de Justina y Encarnación. El sol apareció rutilando sobre el limpio cielo de aquella primavera que ya ardía. Vellones de niebla subían del arroyo, el rocío temblaba en el camalotal, en las erizadas colas de los perros, y se convirtió en mil diamantes colgados de una tela de araña cuando el sol se alzó sobre el monte.

—¡De los días lindos este anda solo! —dijo Madruga rascándose el moterio, ahuyentando el sueño de sus ojos.

Uncieron los bueyes. Montaron. Los caballos pedían rienda, ágiles las patas, y los perros puntearon las carretas ladrando sin motivo y corriendo sin porqué. Tendida sobre los campos ilimites iba quedando la música de los ejes, pues era música la suya.

—¡Pucha, si fuera indio —habló Feliciano blandiendo la picana— hoy me diba de malón! ¡Me escuece la sangre, hermano...

A mediodía se abrieron las coyundas, y cayeron frenos y recados. Descanso. Después siguieron.

Acamparon pegados al monte de otro arroyo, cruzado el paso. Comidos, hechas las camas, tendidos en ellas Feliciano y Onofre, el negro Jesús fue a su carreta y

volvió con su guitarra. Medio sentado, medio tendido, se dio en templar largo rato. Y después su voz, de claro timbre, se elevó en un estilo. Muchos cantos surgieron del pecho del negro, todos muy escuchados, pero siempre nuevos. Una dulzura inexplicable sosegó el ritmo de los corazones. La luna bruñía de plata la inmensidad...

Se levantó Jesús, guardó la guitarra y volvió. Y se acostó. Entonces salió, velado, el acento de Junco:

—Pasao mañana, hermano, toy pegao a Justina. Si no fuera por el levante de pedidos y el dejar farfá, caré, y el resto del surtido al fondero, quebraba el rumbo y dejaba el pueblo a un lao. Entodavía no me acoyaro. Falta el verano, no va ser mejor techo el de un rancho que éste, salpicado de estreillas. Que Justina aguante otro año y se arregle con las rapaduras y los ticholos que le llevo...

Calló el hombre. Pasado un buen espacio de tiempo la voz del negro sonó bajito:

—Mirá, Junco: si fuéramos mellizos no tocáramos el son que tocamos, de tan parejo. Dende ayer vengo pensando lo mesmo. Que la Encarna aguante otro aplace y se componga con las guayabadas que le tréigo. Y si no se compone que se descomponga. ¡Estos pelegos, este basto y este poncho son cama y venga a ver, hermano!

Y Madruga se acomodó como para sacar pichones. Feliciano habló de nuevo, casi desaparecidas las palabras:

—En negocio con Onofre queda pa más adelante.

—¡Claro!

—¿Qué decís, Onofre?

Y Onofre contestó con una especie de rezongo, más bien un ruido sordo que salía por abajo del poncho:

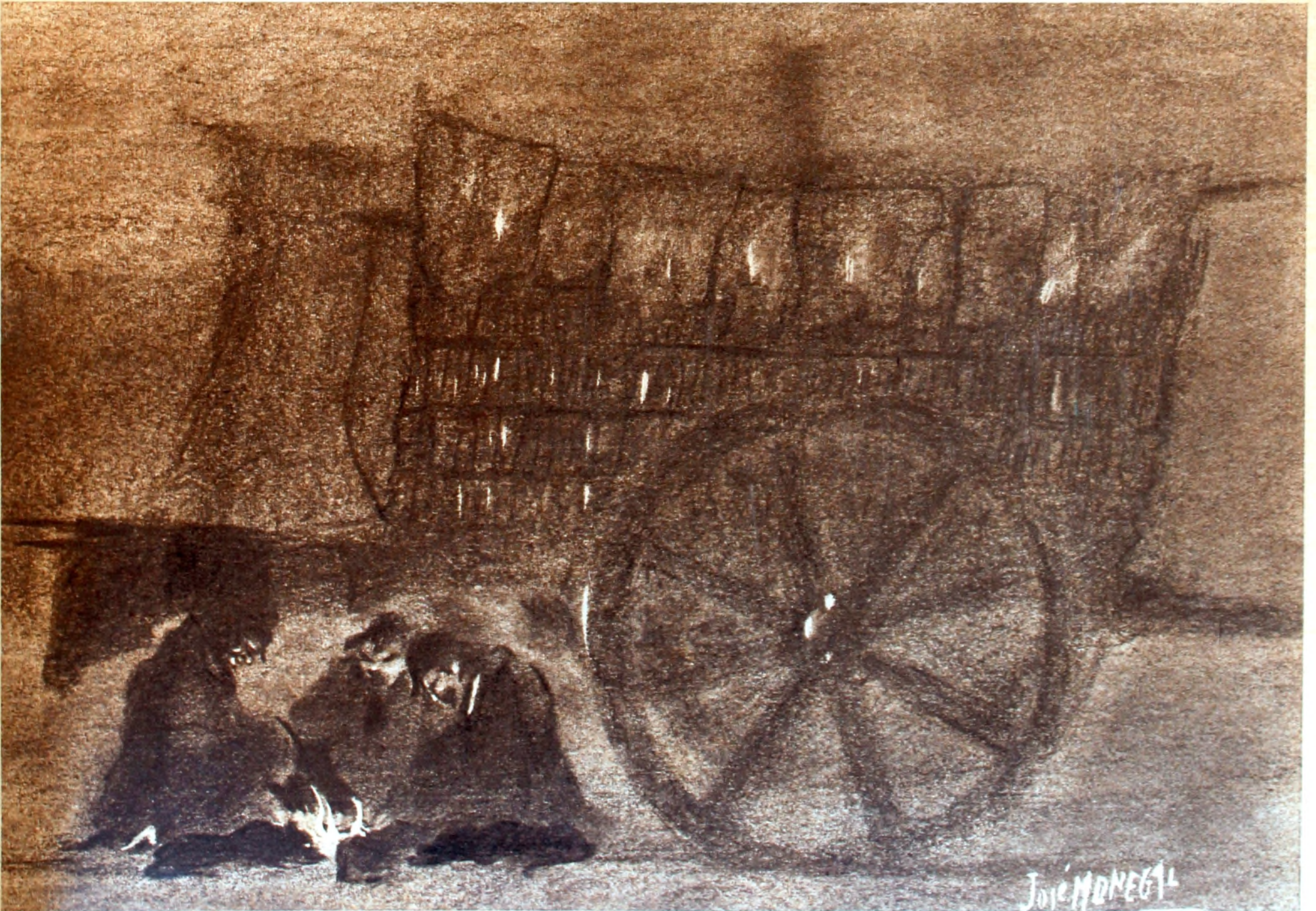
—¡No digo nada!

Hacía ocho inviernos que soñaban con cama compartida y ocho veranos que renunciaban a ella...

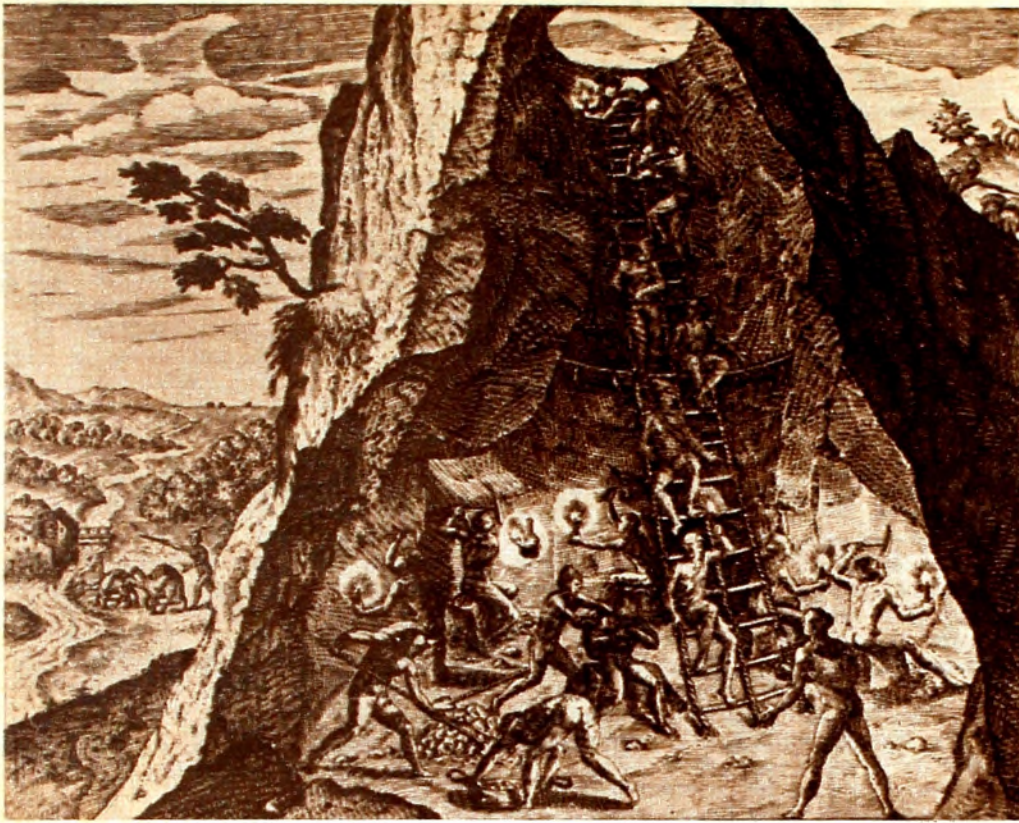
José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)



LA AMERICA DEL ORO...



Con sacrificio se arranca al Potosí su metal valioso. (De Teodoro de Bry).

*"La plata y oro bello refulgente
Se ha visto, no es negocio fabuloso.
Que cántaros de oro a maravilla
Tería aqueste indio y gran vajilla."
(Barco y Centenera)*

NUESTRA América, la de estirpe hispanoindia, esa "que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl", la de embrujo y enigma, cerrada en su misterio en la aurora de los Descubridores, la América tendida entre dos océanos como una sirena gigantesca que por varios siglos tentaría a los hombres en aventuras de ambición y muerte, tan señora de civilizaciones ignoradas como de la salvaje epopeya de

selvas, páramos, playas, ríos y volcanes que la hacen temible, novelesca y contradictoria, esa América nuestra, tiene linaje mitológico.

Lo nebuloso la amadrina, la encubre el equivoco histórico: queda en el lado opuesto de las tierras que buscaba Colón. Por llegar a las Indias, dio con ellas. Y fueron sin más, entonces, las comarcas flamantes, las Indias que no eran. Se añadió al mundo conocido, el más desconocido de los mundos. Y echó a caminar la muchedumbre de las fábulas.

Hijos de la leyenda y de la rebeldía, de la audacia y la disconformidad, del coraje hazañero y la codicia, del despilfarro

y el desdén del peligro, de la prosapia y del hambre, en las venas de los criollos del nuevo continente correría la sangre mezclada con el fuego de la imaginación, con el orgullo de la patria vieja y la petulancia del suelo virgen; con el desequilibrio sentimental, en suma, de los desadaptados. ¿Por qué esta herencia? Precisamente, por ese mitológico linaje que alumbró los orígenes.

Cuando España asoma mirada de asombro sobre los territorios recién descubiertos, se inicia la hora del deslumbramiento universal. Por toda Europa circulan historias prodigiosas. Hasta el incrédulo Voltaire las deja trepar a las páginas de "Cándido". Los relatos agrandan fantásticamente lo que ojos desorbitados afirmaban haber visto, voluntarios testigos de la inverosímil. Y era como un largo cuento alucinante escapado de las Mil y Una Noches: del otro lado del Atlántico, todo es oro y fábula.

La fantasía se calienta con brasas de oro. Y una chusma ilusa y confiada engruesa la empeñosa columna de los Cortés y los Pizarro, los Balboa y los Ponce de León, los Orellana y los Jiménez de Quesada, los Benalcázar y los Valdivia. Venían los guerreros y los desposeídos, los iletrados y los frailes, los segundones altaneros, los pobres de solemnidad, todos los mendigos de poder y gloria que inscribirían, en el país desconocido, una nueva picaresca. Amadises y Olivantes llegaban en el séquito de don Quijotes flacos y hambreados, que soñaban con tesoros. Si salían de la aventura —cuando no la pagaban con la vida— descalabrados y tundidos, contrahechos y sufrientes, con rezagos de tercianas o disenterias, o tatuados de cicatrices como señales de osadía sobre un mapa, el hechizo de las narraciones ilusionantes hermosaba los deterioros con un nimbo romántico, y otros esperanzados re-incidían en el porfiado intento.

Porque en América estaban, sí, sin duda, los prodigios dioses del oro, dispensadores de riquezas incalculables, dueños de minas generosas, derramando el esplendente me-

tal para goce de los gentiles. Y era patriótico y hasta caritativo terminar con ellos, después de civilizarlos a arcabuzazos... Con violencia misionera los barbados semi-ciosos de ultramar, buscaban El Dorado. Los indios les daban informes vagos y alentadores, datos imprecisos sobre la imprecisa comarca que puede estar —aún— en cualquier lado. De Cundinamarca, cuentan que mora allí un cacique que se recubre de oro; Juan de Castellanos se apresura a recogerlo en verso: "...Dijo de cierto rey que sin vestido / En balsas iba por una piscina / A hacer oblación según él vido / Ungido todo bien de trementina, / Y encima cantidad de oro molido, / Desde los bajos pies hasta la frente / Como rayo de sol resplandeciente". Era más que bastante. "Los soldados, alegres y contentos / Entonces le pusieron El Dorado". Cajamarca, Potosí, Lima, Cuzco, son otros tantos nombres sonoros que ruedan como monedas en el sueño de los codiciosos, cifrando en ellos la frontera entre lo posible y lo engañoso.

Si bien en todas las grandes manifestaciones culturales del continente, se utilizó el metal precioso, no fueron los aztecas, con ser imperio tan poderoso, quienes le dieron rango aparte como elemento suntuario. Preferían el jade y las turquesas, y aun antes la plata que el oro, aunque éste no fuera ajeno al adorno de sus dioses. Mas fue la costa del Pacífico sobre la cual se propagó la ambigua nación sin fronteras que alojaba al vellocino americano.

Sobre el reino de los Chibchas, o en el imperio incaico; en torno al Titicaca donde todavía vaga el enigma; o a orillas del gran río caudaloso que cruza la región misteriosa de las vírgenes hostiles —fue Colón el primero que habló de las Amazonas—, que eran "mugeres que vivían solas sin varones", o más al sur, sus guerreras hermanas chilenas que vieron llegar a Valdivia, y cuya reina —cuenta Zárate— "se llamaba Gaboimilla, que en su lengua quiere decir cielo de oro..." ¡Pero, ¿hasta el cielo convertían en codiciado ámbito aquellos tercios varones? Lo cierto es que en la más implacable y dura hazaña del Renacimiento, entró paradójicamente lo irreal como ingrediente máximo.

Todos los nativos conocían las zonas misteriosas. Los unos, habían visitado las fulgurantes villas de calles pavimentadas de barras de oro. Los otros, hacían el relato de una áurea cadena de setecientos pies de largo y eslabones gruesos como un puño que fue echada al fondo de un lago para escamotearla a los ávidos intrusos. Por allá quedaba "una tierra donde había unas poblaciones muy grandes, de muchos vecinos y de tanta riqueza que afirmaban haber en ellas calles muy largas donde no se hacía otra cosa más que labrar piezas de oro y pedrería", escribe el cronista Pedro Magallanes. Todos contribuirán a agigantar el desatinado espejismo; tantos murieron por hallar El Dorado, como la Fuente de la Juventud: juventud y oro, dos formas eternas y engañosas de ser felices. Todos vieron el oro; todos creyeron en la utopía. "El jardín de las Hespérides —comenta Constantino Bayle— era huertecillo de cura rural al lado de la opulencia, jamás imaginada por quien no la haya visto, de los bosques tropicales". Los poetas árabes de imaginación más encendida, envidiarían el escenario verídico del Tahuantinsuyo: seguir el relato complacido del Inca Garcilaso de la Vega, es revivir el mágico feudo de sus antepasados. Los jardines reales alternaban árboles y flores y plantas naturales, con otros que los remedaban en tamaño y forma, vaciados en oro y en plata. (¿No iba a encandilarse la imaginación?). "En todas las casas reales tenían hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaba. Plantaban en ellos todos los árboles hermosos y vistosos, posturas de flores y plantas olorosas y hermosas que en el reino había, a cuya semejanza contrahazían de oro y plata muchos árboles y otras matas menores, al natural, con sus hojas, olores y frutas: unas que empezaban a brotar, otras a medio sa-



Por los arriscados senderos andinos, las llamas transportan los tesoros sacados de las minas. (De Teodoro de Bry).

mar, otras del todo perfeccionadas en su
maíz. Entre éstas y otras grandezas, ha-
maíz, contrahechos al nauiui con
hojas, mañoca y caña, con sus raíces
de oro. Y los cabellos que echa la mañoca
de oro, y todo lo demás de plata, sol-
o lo uno con lo otro. Y la misma dife-
cia hazian en las demás plantas, que la
o, o cualquiera otra cosa que amarilleava,
contrahechos de oro, y lo demás de
ta".

Animales "chicos y grandes", "pájaros de
suertes", enumera el peruano, con
sabio sañe de quien puede contar
grandezas de los suyos. Pero la desatada
de los peninsulares acabó con
as: "La mayor parte de estas riquezas
indieron los indios, luego que vieron los
pañoles deseosos de oro y plata, y de tal
manera la escondieron, que nunca más ha
recido ni se espera que parezca"...
porque las cosas que habían sido dedicadas
ara el servicio de sus Reyes no querian
serviesen a otros".

El sabroso cronista del Perú no dejará
n señalar que sus mayores no tenían al
ro y la plata "por hacienda ni tesoro", sino
como cosa superflua, puesto que "solamente
estimaban por su hermosura y resplan-
dor..." ¿No sería un velado modo de de-
corarnos, con mucha urbanidad, que sus Incas
eran mucho más civilizados que nuestros
pañoles? Lo indudable es que la desme-
dida fiebre de oro dio contornos fantásticos
a la anchas selvas y las hoscas altiplanicies
andinas. La ciudad perdida, la incógnita
Manoa, la ciudad alucinante, quedaba más
allá, siempre. Siempre detrás de esa mon-
taña, siempre trasponiendo ese valle, siem-
pre detrás de aquellos bosques, siempre
cruzando este río, siempre salvando aquel
abismo. Y lo inaccesible era un acicate que
nadie desoía. Claro está que si los conquis-
tadores hubieran sido sensatos y prudentes,
lógicos y prácticos, si sólo hubieran aco-
metido lo posible, América sería aún enigma
de la Geografía y de la Historia.

Y cómo debió golpear en las concien-
cias el relato imponente de aquellas mo-
nias imperiales recubiertas de oro, senta-
das a lo largo de los muros del templo,
cómo debió afiebrar el alma la crónica de
aquellos santuarios de Pachacámac o de
Coricancha tapizados de oro, el oro de
las sandalias que en las ceremonias nup-
ciales calzaba el príncipe a la despo-
sada, el oro en los llautos, los cetros de
oro, las áureas puertas de los palacios, las
lunas de platino y los soles de oro de los
altares, las áureas tiaras y brazaletes de los



Adorno cefálico de oro (Cultura Mochica, Perú).

sumos sacerdotes, las vajillas de oro, el vé-
tigo de oro del poderío incaico, el desafiante
rescate de oro de Atahualpa!

Se buscó con denuedo la comarca inexis-
tente; enfermedades, riesgo, sangre, des-
aliento, muerte, no trizaron la euforia fan-
tasiosa: "Sirtes de bosques, piélagos de es-
teros / Hechas las plantas animadas qui-

llas / Surcaron los intrépidos iberos / Sin
ver estrellas ni tocar orillas".

Pero llegó el día en que unos y otros
entraron por igual en el pasado, y la Amé-
rica de oro fue sólo protagonista de la
Mitología más joven del mundo. Se había
cumplido la profecía pesimista de Netza-
hualcoyotl: "Vendrán tiempos en que serán

deshechos y destrozados los vasallos y que-
darán las cosas en las tinieblas del olvido."

Sin embargo, la Leyenda anda suelta, y
vive, todavía...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



La historia del fabuloso rescate de Atahualpa, fomentó la codicia del oro indiano.



Las famosas minas de plata del Potosí, según un grabado londinense de 1698.

VI SALON DE OTOÑO DE ARTISTAS PLAS



W. AMARAL. — "Paisaje de Toledo". Óleo.

TODOS los años el Museo Departamental de San José, es Salón de exposiciones para recibir en sus galerías, la obra de los artistas del interior de la República. Esta justa, a la que asisten con pinturas, esculturas, dibujos, grabados y cerámicas, los más destacados artistas y los jóvenes con condiciones que desean verificar en el certamen, sus aptitudes y cotejarse en el conjunto, constituye una de las más simpáticas exposiciones, en la que aún no se ha mani-

festado en la mayoría, las teorías cambiantes en que se mueven los pintores y escultores de la capital. Esta savia joven, dispuesta a trotar en la tradicional búsqueda de la propia expresión, sin evadirse de la lucha primera y formal, es digna de que se la estimule y reconozca en todo su valor. El entusiasmo con que las autoridades proceden en este caso, igualmente que los jurados, dispuestos a fortalecer el espíritu de tierra adentro, encuentra eco en la joven encar-

gada del Museo, Srta. Ema Delgado, quien con su proverbial gentileza, atendió nuestro reclamo de visitar el Salón poco antes de inaugurarse, y poder observar con el detenimiento deseado, las obras que destacamos en esta nota.

El arte del interior de la República se realiza con inquietud, y si es cierto que predomina en algunos sectores la paleta baja instituida por los discípulos del Taller Torres García, también son naturales las expresiones individuales, en el deseo de lograr una personalidad dentro de un campo tan difícil para ser original.

A pesar de todo este esfuerzo, que se mantiene ligado por los anteriores Salones, y que se caracteriza generalmente por el aporte de los mismos artistas, como toda exposición colectiva tiene sus altos y bajos. Este año, indudablemente, la muestra es menos rica en el total de la pintura, que se extiende también en parte al dibujo, y totalmente en escultura. A tal arte, parece ser que los jóvenes del Interior prestan poca atención ya que son contadas las piezas que se exhiben, y menos las que se cuentan como valiosas. Al revés de años anteriores —ya en el pasado, advertimos su baja— la escultura se maneja por pequeñas piezas sin el aliento y el deseo de vuelo de precedentes exposiciones. Será que el artista del Interior siente más el paisaje, o la figura atinente al mismo, como complemento o como retablo de la naturaleza que le circunda? Este fenómeno que se está repitiendo sería importante de observar por los que tienen a cargo talleres. Agreguemos a ello, el costoso material, que aun en Montevideo es obstáculo para muchos artistas, y podrá sacarse consecuencia al respecto. Lo cierto es que sólo unas tres "Cabezas" pueden seguir mereciendo la representación en el Salón.

Ya hemos dado a conocer en la edición diaria, las adquisiciones de que fueron objeto por parte del Jurado, de los artistas concurrentes. Decíamos en principio, que las teorías nuevas no conmovían a la generalidad de los artistas presentes en el salón. Ello no quita que evoluciones se produzcan, y que en algunos casos, cuando son equilibradas, tonifiquen la expresión de la naturaleza y comulguen más netamente con el sentir del pintor. El caso Tonelli fue el pasado año repentino en el cambio experimentado. Sus cuadros del natural, sin ser

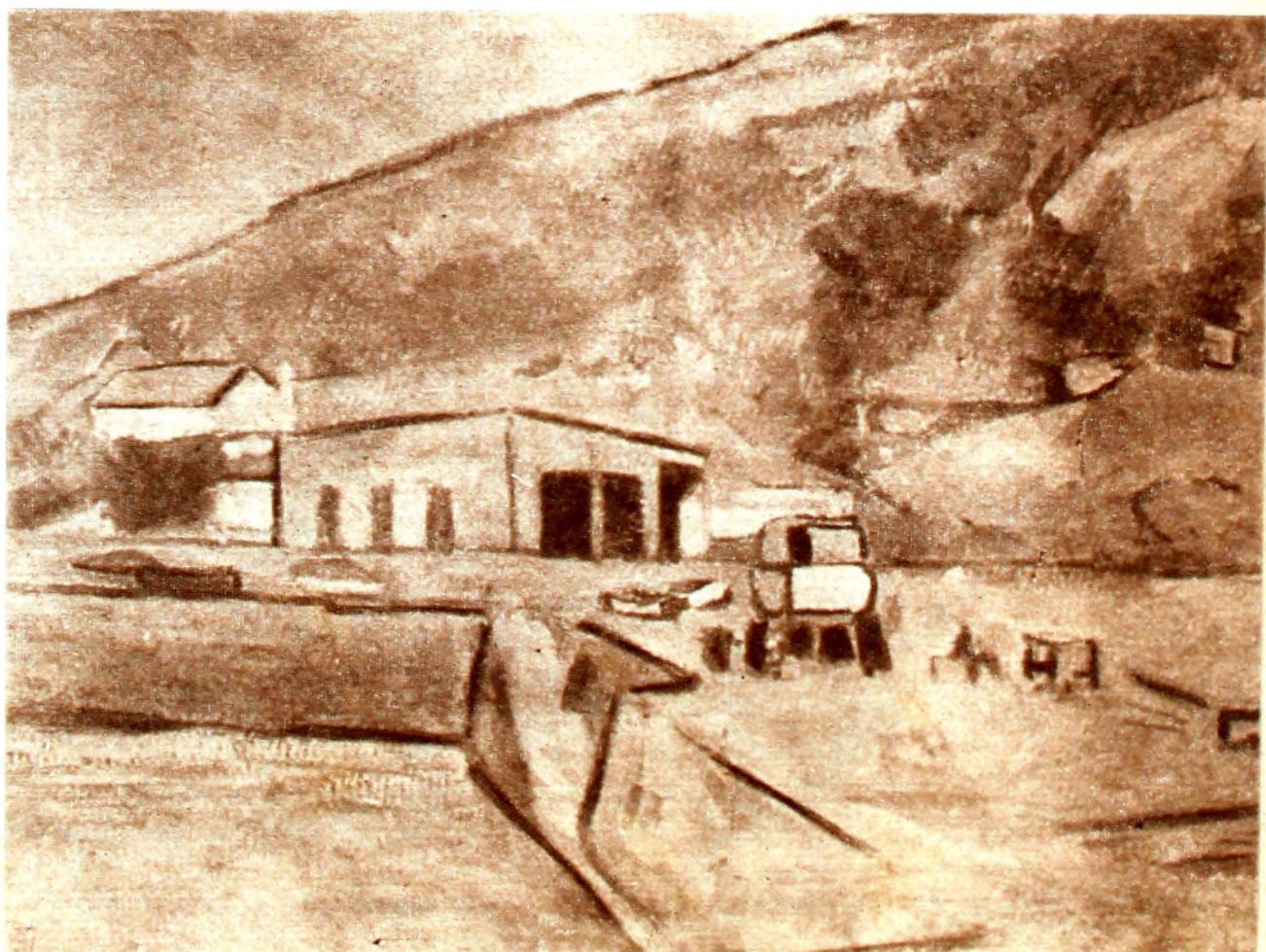
acabadamente realistas, tenían el aporte del estudio, y el colorido se sumaba a una sensación de atmósfera evocante. Su camino, a nuestro entender, no le favoreció; y menos en una geometría cargada, y sin un orden de simplicidad compositiva, sino más bien, en la insistencia de las mismas curvas, sin el fruto de una depuración madura. Se agrega a ello la tendencia un poco a tocar la influencia de Barradas en el color, lo que sin entrar a anular las condiciones del pintor, las limita precisamente por el imitable alcance de aquel que fuera uno de los más importantes pintores modernos de nuestro medio. La referencia a que hacemos objeto de las evoluciones, se refiere a lo que es netamente pictórico, al saber discernir lo que la naturaleza brinda a tal fin, y escapar de detalles que no sugieren. Así el naturalismo concreto y simple, que acude a las masas de luz y sombra con acentos de dibujo, forman por ahora lo más destacado del Salón. Los casos en que se arriesgan tendencias ultramodernas, si son pocos, son también en la mayoría nulos sus valores.

Nantes, siempre destacado en estas exposiciones, lo hace en grabado con dos piezas avaras de simplicidad, y muy bien dispuestas en la composición: así como en el corte preciso de la madera, y la impresión plana de las planchas. No es lo mismo el retrato al óleo que expone. Un cuadro falto de matices, y que parece extraño a su manera. De la impresión de una figura tratada convencionalmente. La "naturaleza muerta" de Alamón Da Rosa, es una muy buena factura de pintor, así como el "Paisaje" de Motta, denso y moderno, despliega una pintura concreta y fuerte. Agregaremos en lo nuevo expresivo, el colorido de Telis y el "Retrato de Raquel" de Tejera, muy parecido, por cierto, a la técnica de Lima, no sólo en el colorido, sino también en la conformación del estilizado en el dibujo. Naturalmente, no alcanza como aquél la autenticidad propia, pero estudia sobre bases buenas, lo que en la "Lavandera" ayuda a forjarse idea de su dedicación. "Naturaleza muerta" de Leite, y otra de Gascue de Moreno, ostentan una caligrafía pictórica bien sensible, especialmente la última, que agilita el dibujo con intención de líneas que completan con la forma el todo expresivo.

Nieves Marta en su óleo "Nibia", se destaca como en la luz gris el paisaje de Bertruti; anotamos inquietud en Pérez, en el



GUILLERMO ANDRADA. — "Cristina". Yeso.



FERNANDEZ GARCIA. — "Paisaje de Piriápolis".

ASAN JOSE DEL INTERIOR

de Rocha" y en González Díaz, el
da línea como complementación. Ro-
se maneja muy bien en el paisaje, al
que Sartore en su "Amanecer" gris.
nos también las "Flores" de Artola,
paisaje de Piriópolis de Fernández
visto dentro de una captación que
muchos planos inútiles. "Rincones
nas" de Pedro Duarte, y el retrato
"Cafilla" de Hernández, mantienen el
de este último, y manifiestan espe-
condiciones en el anterior. El paisaje
delli muy suelto de trazo al igual que



PEDEMONTE. — "Paisaje". Oleo.

las obras de Sartori —lápiz—, grabado en
madera de De León, Leonilda González,
Sosa, la punta seca de Alvarez, el lápiz de
Ayala, la Xilografía de Silva; en colores,
un paisaje que denota calidad en la materia
tratada, de Artola, y buen trabajo de gubia
en el grabado de Méndez. Se destacan los
trabajos de Molinari y Ayala, éste con un
buen lápiz. Repetimos que en escultura, de
los pocos trabajos presentados y aceptados,
citaremos el referente a Gladis D. de Des-
teffanis; sobre todo una "Cabeza", aunque
agrega a ello un "desnudo" meritorio. "Cris-

tina" de Guillermo Andrada, y una bien lle-
vada "cabeza" de Enán Rodríguez. A todo
ello, que margina el espacioso lugar del
Museo, se expone una vitrina con cerámi-
cas, arte al que se le ha dado mucha im-
portancia ya en el ambiente nacional, y que
configura una bella cualidad, a la que se
dedican muchos artistas por lo dócil del ma-
terial, y por la facultad decorativa que pue-
de sumarse a una depuración y simplicidad,
que no excluye en absoluto los valores por
su artesanía y la elevación sensible. No hay
que olvidar que atendieron especialmente a

este arte, grandes pintores universales, como
Rouault, y que lograron magníficos resulta-
dos. Distintos formatos, y con buena dis-
posición, se manifiestan Amaral, De los San-
tos, González Fernández, E. Silva, P. Bone-
lli y J. Nowinsky a los que se le adqui-
rieron piezas, no estando las otras al mar-
gen de reunir condiciones bastante importan-
tes, lo que atribuye a esta nueva manifes-
tación, una valiosa dedicación, con miras a
adelantos muy pronunciados.

Eduardo VERNAZZA
(Especial para EL DIA)



OROQUERO. — "Cabeza". Dibujo.

orsi y De Andrea, que patentiza su in-
encia del Taller T. G. Mucha luz en el
"ocurado" de Donato, y espacios grises bien
buidos en el cuadro de A. Méndez y
González Díaz. Agregaremos los óleos de
t, con fuerte naturaleza muerta; Gava y
comonte en paisajes, y el bien entonado
ante de Amaral. E pastel tan dejado de
as, tiene aquí un representante en Prato,
hace en sfumatura, buscando sin duda
volutura de la atmósfera y el motivo.
es posible enumerar toda la obra: en
citaremos, al igual que en grabado,



ALAMON DA ROSA. — "Naturaleza muerta". Oleo.



G. D. DE ESTEFFANIS. — "Cabeza". Escultura.

KAROL SZYMANOWSKI (1882-1937)

LOS Tatra's, la máxima sierra de los Cárpatos que desde tiempos remotos formaban con su arco la frontera sureña de Polonia, es un grupo de impresionante altura de tipo alpino con una nota salvaje e inimaginable potencia. El monte más alto tiene el nombre de Giewont y el mirador influido por la leyenda ve en su imaginación a un caballero encantado de la época medioeval quien lleva la armadura de hierro cuya congruencia con las rocas de la cima forma sus contornos. Y como el Giewont es es muy viejo lleva también una gorra, sea de nieve, sea de nubes, o se pierde a veces en una neblina, durmiendo. De este sueño lo despiertan en días soleados los rayos apolinarios, fuertes y calientes, si alcanzan a despejar las cortinas de estas alturas. Entonces disfrutamos de los reflejos de las flechas doradas que tocan la nieve o los cristales brillantes del granito, o se deslizan

por las fascinantes superficies de los fabulosos lagos ("Ojo del Mar"). Al pie de estos montes, poco alejado de Zakopane, la renombrada estación climática y centro deportivo, "na Kaspusiach", el ya enfermo músico polaco construyó su "rañcho ATME" en la tierra del folklore de los montañeses que se convirtió en su verdadera patria.

Porque Karol Szymanowski nació el 21 de setiembre de 1882 en las tierras de Kiew, en la estancia de sus padres, quienes con otros compatriotas formaron en las antiguas fronteras de Polonia los baluartes o centros culturales. Fue instruido en la cultura musical por Gustav Neuhaus. No era niño prodigio, pero demostraba temprano una gran capacidad y un talento creador. En la edad de veintidós años Szymanowski llegó a Varsovia para completar sus estudios de música en el conservatorio del Estado (entonces ruso) y guiado por el célebre Noskowski

se recibió en 1905. Se dirigió a Berlín donde se destacó en la "Joven Polonia", integrada entre otros por Gregorio Fitelberg, Ludomir Różycki y Apolinary Szeluto: tomó un rumbo distinto de los músicos contemporáneos. En su patria ven primeramente en

elementos necesarios pero menos importantes. En este proceso de revaloración, la melodía en el antiguo sentido de "romántico" fue alejada de su posición primordial, cediendo el lugar a los elementos de movimiento y de impulso. La música nueva es más bien la expresión de la vida inquieta, movida, hasta nerviosa o el reflejo de la realidad en que vivimos.

Polonia que desde 1795, "borrada del mapa", concentró todos sus esfuerzos hacia la



miles DE MAQUINAS DE TEJER

TRABAJANDO ACTIVAMENTE en manos de tejedoras profesionales o aficionadas son la mejor recomendación de las famosas máquinas automáticas importadas.

Jiffie Tricorex Princess

de 1 Frontura

de 2 Fronturas

Pregunte

Los que ya las tienen las recomiendan.

Adquiera la suya al

CONTADO o a CRÉDITO

con garantía y service y aprovechando el

CURSO COMPLETO DE ENSEÑANZA GRATUITA.

aprenda a tejer punto inglés, perla o medio inglés, jacquard, jersey doble, semitubular, tableado, medias, polleras y todas clases de hermosas combinaciones.

LA INSUPERABLE LINEA

B

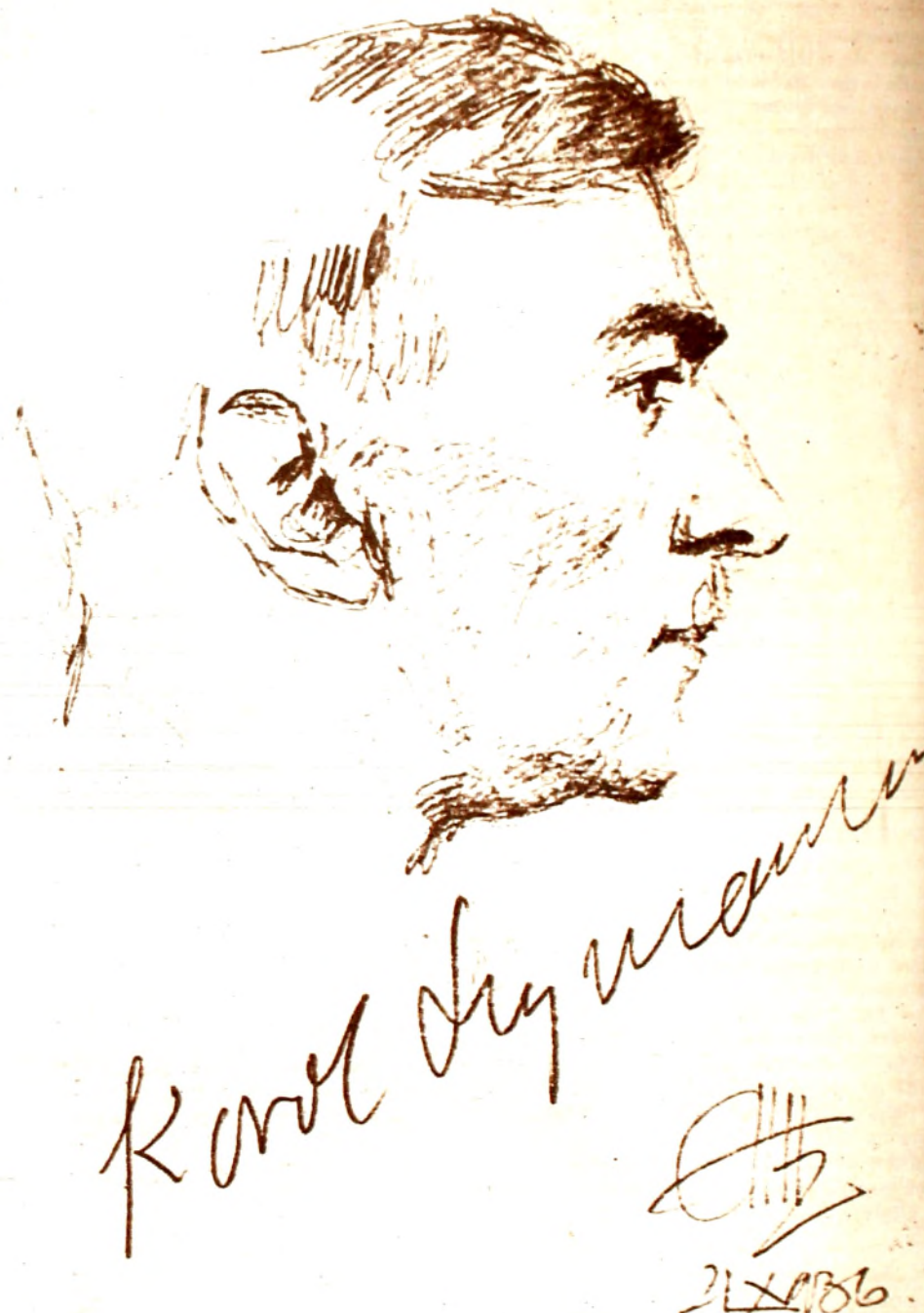
Importadas

EL CENTRO DE LAS MAQUINAS DE TEJER

EXCLUSIVA DE

C. BRANDES Y CIA. SA.

Rincón 658 casi Bm. Mitre - Tel. 8 00 28 y 9 59 83



Karol Szymanowski.

sus obras algo artificial y poco natural, casi ajeno, pese que en el exterior lo valoran como "un talento impulsivo, nutrido por todas las culturas, pero individual en su propio camino". (Richard Specht, Viena).

Al escribir estas líneas con motivo del 25º aniversario de su desaparición física, es nuestro deber destacar una circunstancia que fomentó cierto desconocimiento de esta personalidad artística que fue Karol Szymanowski como creador musical, perteneciente a la fila de los compositores europeos como Ravel, Strawinski, Prokofiew y Bartok. Falleció el 29 de marzo de 1937 en Lausana (Suiza) y enterrado en el Mausoleo Nal. "Na Skalce", su corazón, conservado durante largo tiempo, debía haber sido colocado el lado del de Chopin; no realizado el proyecto desapareció en las llamas de la Varsovia rebelde contra sus opresores en 1944. No era la época ni durante la guerra, ni en la posguerra para hacer conocer su gran obra, — podría decirse. Pero nosotros pensamos que su obra carecía de popularidad por falta de comprensión, mucho más que solamente al principio. Según Halski y otros, en las épocas pasadas era la melodía la que guiaba la composición o cantaba el primer violín: era ella que supo atraer al escucha y conformar el sentimiento del autor. Otros elementos de la expresión artística como el ritmo — que data la vida, la dinámica — que ilustraba su desarrollo emocional, la armonía — que creaba el fondo para poderla destacar más fácil —, fueron tratados como

recuperación de su independencia, — y para esta dura lucha se necesitaba otros elementos de combate que los de los sonidos —, parece haber prestado poca atención a este proceso de la revaluación de los criterios creadores sobre la música. Chopin y Moniuszko pertenecían, según éstos, a una época pasada, mientras la aparición de Karol Szymanowski, un talento de formato europeo, provocó en consecuencia un desconcierto, después una incomprensión y por fin una animosidad.

Szymanowski se concentra en su esfuerzo de dominar el "oficio musical" para encontrar sus propias sendas de expresión. De Berlín vuelve a Varsovia para presenciar el estreno de su primera sinfonía bajo la dirección de Gregorio Fitelberg (1907) y se dedica a la creación. Chopin le sirve aún de modelo para sus mazurkas en el sentido folklórico. Mientras Federico empleaba las melodías de Mazowsze y Kujawy, Karol se sirvió del colorido de los atavíos y de la alegría del pueblo subcarpático ("Podhale") y de las playas del Báltico ("Kurpie"). "Estudios" y "Variaciones" para piano se hacen populares, Sonatas para piano y para violín y piano, Concierdos de la misma instrumentación y canciones. Invitado a Moscú y Petrogrado traba amistad con Claudio Debussy y se entusiasma por el impresionismo francés. En 1919 abandona definitivamente sus pagos y vuelve a Polonia renacida. En París, en Inglaterra y en su gira por América del Norte amplifica su horizonte y

LOS 80 AÑOS DE UN GENIO



"Cuando llegue el mío (el 18 de junio), espero estar bien lejos, y de ser posible a bordo de un avión. A algunos artistas les encanta la publicidad, pero yo la detesto. Algunos artistas gustan del aplauso, pero a mí me interesan poco los halagos, y sólo me preocupa mi trabajo".

Dejó que le tomaran algunas poses en su estudio, rodeado de obras de arte obsequiadas por Picasso y otros amigos, pero terminantemente se negó a que el objetivo lo enfocara en su lugar de labor. "Es sagrado. No quiero ninguna intrusión de la publicidad allí", gritó.

Luego siguió conversando mientras lo fotografiaban, y cuando se mencionó el nombre de un reputado crítico musical estalló:

"Es un ignorante. No distingue un la de un sol, ni un sostenido de un bemol. Es una pena que no exista una reglamentación aquí para los críticos de música. En Inglaterra o en Alemania es diferente."

Luego abandonó la escena tan abruptamente como había irrumpido en ella. "Tengo que volver a mi trabajo", es todo lo que dijo. "Tengo mucho que hacer". Y ya había desaparecido.

Igor Stravinsky vive con Vera, su elegante esposa, y un gato llamado Celeste en una casa pintada de blanco a dos cuadras de Sunset Strip. Aunque reside en el que llama "horrible pero vívido" Los Angeles desde 1940 todavía no forma parte de la ciudad.

No ve más que a unos pocos amigos, principalmente intelectuales como Aldous Huxley o Christopher Isherwood, y en todos los demás aspectos vive la vida de un recluso. Todos los días de su vida, salvo los que emplea en viajar, los dedica a componer.

Y como odia la publicidad jamás permite lo que llamaríamos entrevistas formales. En mi caso, le presenté un cuestionario de tres preguntas por escrito, y sus respuestas fueron bien características.

P. — ¿Le interesa en algún modo el jazz?

R. — Ver "Conversaciones con Stravinsky" (uno de los cuatro libros escritos por Robert Craft sobre el compositor).

P. — ¿Qué compositores del siglo actual tienen más probabilidades de inmortalizarse?

R. — Stravinsky, Schoenberg, Berg, Webern, Debussy y algún otro.

P. — ¿Qué nivel asigna usted a la crítica musical en los Estados Unidos?

R. — Muy bajo.

Con respecto a "Conversaciones con Stravinsky", en el artículo "Jazz" el compositor lo considera "otro mundo", y dice: "No lo practico, pero lo respeto. Puede ser un arte de tocante dignidad, como ocurre en el caso

de los funerales de Nueva Orleans. En otro orden de cosas puede considerarse que es la mejor diversión musical de los Estados Unidos."

Y acerca de los críticos, es sabido que el compositor ha estado toda su vida enfrentado a ellos. No hace mucho envió una carta casi hiriente al del diario "Los Angeles Times", Albert Goldberg, y en su último libro "Expresiones y Consecuencias" atacó a otros.

Con fina ironía, muy propia de un ruso, Stravinsky ha hecho notar que su "Misa" se interpretó en los funerales de un crítico del "New York Times" (Olin Downes), que no la podía pasar. Por eso ha hecho notar que otros críticos deberían llevar siempre consigo una advertencia diciendo: "Por cualquier cosa que pase, por favor no interpreten Stravinsky".

Pero sólo el tiempo dirá cuál es la correcta: si la opinión de Stravinsky sobre Stravinsky o la opinión de los críticos. De todos modos, lo más probable es que siga siendo célebre.

Siempre ha estado en el eje de las controversias más encendidas, ha expresado lo que pensaba y ha compuesto música según su mejor inspiración. Su arte ha sido causa de disturbios y de ovaciones. Su obra ha influido — tanto las óperas como las piezas menores — en toda la música moderna, desde la sinfonía al be-bop. En realidad es uno de los últimos eslabones vivientes que provienen del gran pasado musical.

Cuando tenía once años vio a Tchaikovsky en un concierto, dos semanas antes de su muerte. Estudió con Rimsky-Korsakov, y durante su juventud en París fue camarada de Debussy y Ravel.

Los otros grandes se han ido, pero Stravinsky vive todavía, y sigue trabajando a un ritmo infernal. En la actualidad compone una obra dramática para la televisión "Noé y el Diluvio", que el 14 de junio será estrenada en la CBS. Al mismo tiempo ha aceptado un encargo del gobierno de Israel para un coral en hebreo acerca de Abraham e Isaac.

Uno de sus trabajos más recientes acaba de estrenarse en la Feria de Seattle, y conducirá orquestas en sucesivas presentaciones desde el Hollywood Bowl hasta Haifa, en Israel. Por esas presentaciones recibe mucho más dinero que por sus composiciones, y debe recordarse que si bien sus primeros trabajos, los más populares — "El pájaro de fuego", "Petroushka" y "La consagración de la Primavera" — bastarían para convertirlo en millonario, nunca estuvieron protegidos por derechos de autor debido a que Rusia y los Estados Unidos no firmaron la convención de Berna.

También es posible que Stravinsky vuel-

va este año a Rusia de visita. Convertido en ciudadano norteamericano en 1945, la última vez que estuvo en su patria fue en 1914, y desde entonces ha peleado tanto con el zar como con los soviets.

Stravinsky nació en Oranienbaum, cerca de San Petersburgo, y dejó los estudios de abogacía por la música. Su primer fantasía orquestal, "Fuegos de artificio", ya le valió la atención del público, y pronto su música imaginativa atrajo el interés del gran empresario de ballet Diaghilev, quien le encargó un trabajo basado en la leyenda rusa del pájaro de fuego. Ese ballet se representó en París en 1910, y Diaghilev lo proclamó así: "Obsérvenlo bien, porque es un hombre que está en los umbrales de la fama".

En aquella época Stravinsky se estableció en París y comenzó a producir un verdadero torrente de música novedosa y muchas veces simplemente atrevida. Entre sus trabajos "Rito de primavera" casi provocó tumultos cuando lo bailó Nijinsky en 1913, y se sumaron "Mavra", ópera en un acto; un concierto para piano y orquesta; el oratorio "Edipo rey" y varias sinfonías para instrumentos de viento.

Cuando no está de viaje, Stravinsky trabaja el día entero, y muchas veces hasta bien entrada la noche. Incluso se está tornando más "noctámbulo" a medida que envejece. Está de pie a las 10, y comienza por atender a su correo, que más de una vez basta para ponerlo de mal humor para el resto de la jornada. La atención de los negocios le demanda cada vez más tiempo, a medida que su música otrora experimental se convierte en algo aceptado por todos, lo que le significa más contratos con toda su secuela de "inconvenientes", como él dice.

El trabajo de composición lo inicia alrededor de mediodía y trabaja en un piano. El almuerzo y la comida, principalmente platos franceses y rusos, tienen lugar exactamente a las 13 y las 19, y pasan pronto. En las comidas bebe vino, pero no ha desaparecido su antigua afición por el whisky escocés.

Aunque falta de su patria desde hace cerca de medio siglo, en su casa se sigue hablando ruso. Francia le dio la fama, y Estados Unidos está orgulloso de proclamarlo uno de sus ciudadanos, como que fue honrado recientemente con una recepción de la Casa Blanca; pero Stravinsky en lo íntimo de su ser se siente indisolublemente ligado a una Rusia oscura y turbulenta, incluso trágica, que murió entre estertores hace ya muchos años.

Bob THOMAS

Hollywood, 1962, A. P.

(Exclusivo para EL DIA)

ADAGIO SOSTENUTO. — El compositor ruso Igor Stravinsky conduciendo la Filarmónica de Nueva York. Próximo a cumplir 80 años — el 18 de junio — dice que el trabajo constituye todo para él, y aunque dirigir orquestas le rinde más beneficios pecuniarios que componer, Stravinsky emplea todo su tiempo libre en hacer más música, muchas veces discutida por los entendidos, pero que de todos modos le ha valido la fama mundial de que hoy disfruta.

"EL trabajo es toda mi vida. Otros descansan, pero yo nunca lo hago. Trabajo, paseo o viajo, como... y trabajo. Nada más me interesa."

Son palabras de Igor Stravinsky, el compositor ruso, pronunciadas en un breve alto en ese trabajo a que se refiere, para posar no de muy buen grado ante los fotógrafos. Es un hombre de no mucha estatura, delgado y calvo, con una mata de cabello que nace bien atrás en una cabeza ligeramente en punta.

Cuando lo vi caminaba con ayuda de un bastón, debido a su leve cojera, pero avanzaba bien erecto y sus modos incluso tenían la energía que generalmente se atribuye al sargento que hace cumplir la fajina a los reclutas. En ese momento todo lo que llegaba a preocuparle era las molestias que quizá le ocasionen su próximo cumpleaños, molestias que ya empezaban con esas fotografías.

"Detesto los cumpleaños", exclamó con voz en que se advierten claras disonancias.

sus éxitos como pianista y compositor cobran resonancia en Polonia. Fitelberg le forja el camino, Pablo Kochanski el gran violinista virtuoso no se cansa en tocar sus conciertos, Artur Rubinstein no solamente interpreta sus obras pianísticas, sino que su 4ª Sinfonía concertante para el piano (1931) fue popularizada por este célebre pianista en conciertos sinfónicos y por intermedio de discos. La tercera, la coral, fue ejecutada por la Filarmónica, conducida por el notable Willem Mengelberg en la temporada 1926/7 de Carnegie Hall en Nueva York con extraordinario éxito. La cantante Stanislaw Korwin-Szymanowska interpretó en cada concierto las canciones de su hermano. Y cuando las imprime la "Universal Edition" de Viena con textos en polaco, alemán y francés, siguiendo con las obras pianísticas que Rubinstein difunde en todo el mundo, las para violín que incluye en sus programas Irene Dubińska, Eugenia Uminńska, Joseph Szigeti, Yehudi Menuhin y otros y en la misma editorial aparece la partitura orquestal y la para piano de su ópera "Roger", Polonia despierta y la joven generación triunfa. Szymanowski, nombrado rector del Conservatorio Nal. de Varsovia formula en las siguientes palabras sus postulados pedagógicos: "Reconozco profundamente el tradicionalismo artístico como punto de salida, — como la buena educación musical; pero nuestra meta no es el "ayer", sino el "hoy" y el "mañana", es decir la creación y no el encerrarse en las conquistas ya logradas".

Hay que destacar el mérito pedagógico de

Szymanowski. En París encontró la profesora Nadia Boulanger, maestra de grandes dotes. Colaborando con ella formaron el conjunto un grupo de pianistas, virtuosos de la nueva generación como Grazyna Bacewicz, Witold Lutoslawski, Tadeusz Baird y otros.

En París triunfó también en 1936 su ballet-pantomima "Harnasie" (estrenado en 1935 en Praga) en la Grand Opera, que entró también en el repertorio del Carnegie Hall en Nueva York y del Teatro Colón de Buenos Aires.

Hay que subrayar además el gran valor musical del oratorio "Stabat Mater" de Stanislaw Wyspiański (1929) que en ocasión de la Exposición Internacional en Bruselas (1958) fue ejecutado por la Filharmonia Nal. de Varsovia, cuyo titular el maestro Witold Rowicki nos visitó el año pasado.

Karol Szymanowski, al haber llegado a la convicción que la única base de un compositor contemporáneo está en la síntesis de dos elementos, la invención personal y el folklore, eternizó las características de los montañeses carpatenses y de los pomerelianos, playeros del Báltico, ajustando el tenor de la canción popular a la forma musical creada por él. Mientras las creaciones de Stravinsky o Schoenberg fueron muy discutidas, — no se lo puede decir de las de Szymanowski, quien indicó a la música polaca las sendas hacia la corriente europea moderna.

Ottokar JAWROWER

(Especial para EL DIA)



MOMENTO INMUSICAL. — Siempre resistiéndose a dejar su trabajo, el compositor charla en el living de su casa en Beverly Hills, California. Allí vive con su esposa el famoso músico que pronto cumplirá 80 años, y como al principio de su vida se resiste todavía a que otros interfirieran en su trabajo, que consiste en escribir más y más música. "Algunos artistas gustan del aplauso, pero a mí no me interesa", dice. "Lo único que me preocupa es trabajar".

SUCESION LUIS M. COMESAÑA LTDA.

REPUESTOS PARA AUTOS



Desde 1923 al servicio
del MECANICO



FRENOS:

- *Remachados*
- *Vulcanizados*
- *A Discos*
- *Rectificado de Tambores*

MATERIALES TOTALMENTE IMPORTADOS

*TRABAJOS REALIZADOS CON
LOS MAS MODERNOS EQUIPOS*



Dr. DUVIMIOSO TERRA 1660

Teléf. 4 60 40



Esta vista iluminada da relieve mágico a la historia del último barco que traía el té de la China.

“CUTTY SARK”, ULTIMO DE LOS CLIPPERS A VELA



El mascarón de proa del velero, representa a una “Nannie” (bruja) de fiera mirada, amenazando con el puño.

En esta época de los viajes aéreos a reactivar es posible cruzar el Atlántico en seis días y ciudades como Sydney (Australia) y Londres a sólo un día y medio de viaje desde Europa. Pero, hace bastante menos de un siglo, al más rauda de los veleros le tomaba una semana y un día llegar desde Newcastle (Nueva Gales del Sur) a Dungeness (Kent). Ese viaje constituía todo un record. Ese fue el 1888, y el barco un hermoso clipper llamado "Cutty Sark".

En la era de los veleros los clippers fueron los barcos más veloces. Pero de todos los barcos famosos de este tipo que recorrieron el mundo, solamente uno permanece hoy en puerto para mostrarnos lo hermoso de sus velas: el "Cutty Sark", el más famoso de los clippers.

El "Cutty Sark" fue diseñado y construido pensando en la velocidad. Debe haber sido un espectáculo emocionante para los marineros de la Mancha con todas sus velas desplegadas y las gráciles líneas de un "purser" de carrera. Su velamen completo tenía una superficie de alrededor de 3.600 metros cuadrados, bastante más de un cuarto de la cubierta. Este vasto velamen le daba un impulso de más de tres mil caballos de fuerza cuando cortaba las aguas a la velocidad de diecisiete nudos.

En la actualidad este famoso clipper está permanentemente en exhibición en el dique seco del Real Colegio Naval, donde tantos granaderos marinos han aprendido el arte de la navegación. Se yergue, tan elegante como siempre, a la vera del río Támesis, como un verdadero tributo a los hombres de la Marina Mercante que tanto ayudaron a hacer de Gran Bretaña una gran potencia naval.

Relatemos la historia del "Cutty Sark". Fue botado en Dumbarton, sobre el Clyde, el 22 de noviembre de 1859, y registrado en Londres. Su curioso nombre, que en su equivalente inglés más común podría traducirse como "bata corta", fue tomado del poema "Tam O'Shanter", obra del insigne poeta escocés Robert Burns, en un fragmento del cual la bruja Nannie ("lapped" and flanged) se movía dentro de una bata corta. El mascarón de proa de la nave representa a una Nannie de fiera mirada, amenazando con el puño.

El barco fue construido para el Capitán John Willis, apodado "Viejo Sombrero Blanco", con el propósito expreso de ganar en velocidad a su gran rival, el "Thermopylae", en la Carrera del Té de China en la ruta de Shanghai a Star Point. En esa época existía una acérrima rivalidad entre los dos barcos mercantes que se esforzaban cada uno por ser el primero en llegar desde China con el primer cargamento de té de la temporada.

Sólo una vez se encontraron los dos veleros en iguales condiciones mientras transportaban té. En esa ocasión el "Cutty Sark" llevaba una ventaja de cuatrocientas millas cuando tuvo la desgracia de perder su timón en una tormenta. El carpintero de a bordo, el indomable Henry Henderson —rehusando aceptar la derrota— mostró una extraordinaria pericia al colocar un timón de emergencia, pero el esfuerzo no produjo resultado. El "Thermopylae" los alcanzó y logró llegar a Londres con una semana de anticipación.

Aun antes de que botaran el "Cutty Sark" el comercio de té con China comenzaba a disminuir de los barcos a vapor, de modo que los clippers se vieron forzados a dedicarse al comercio de la lana con Australia. En el transporte de la lana el "Cutty Sark" venció a todos sus rivales, incluso al "Thermopylae", y probó ser uno de los barcos más veloces que jamás surcaran los mares impulsados sólo por el viento. En una ocasión llegó a cubrir 363 millas en veinticuatro horas.

Era inevitable que los vapores también capturarían el comercio de la lana. Enfrentado con el problema de encontrar una forma provechosa de emplear el "Cutty Sark", el "Viejo Sombrero Blanco" lo vendió en 1895 a una firma portuguesa. Bajo el nombre "Ferreira", el barco recorrió los mares durante los próximos veinticinco años y pasó luego a manos de otros armadores portugueses, que nuevamente cambiaron su nombre. Pero su tripulación siempre se refería a él afectuosamente como "El Pequena Camisola".

El hermoso clipper, sin embargo, tenía aún en su patria de origen un ferviente admirador que estaba decidido a no permi-



A poca distancia del Real Colegio Naval, se exhibe en dique seco el famoso "Cutty Sark", a la vera del Támesis.

tir que se carcomiera en algún puerto extranjero. En 1922 fue adquirido por el Capitán Wilfred Dowman, de Falmouth, Devon. Lo había admirado por primera vez entrando al puerto de Falmouth para ser reparado unos años antes y se había enamorado perdidamente del elegante y pequeño velero.

Asistido por su esposa, que compartía su entusiasmo por el "Cutty Sark", el Capitán Dowman se dedicó a la tarea de restaurar el barco a la plenitud de su antigua gloria como clipper. Mientras estuvo en manos portuguesas su velamen había sido modificado descuidadamente y no había contado quizás con el adecuado mantenimiento que merecía. Sus dueños portugueses han sido criticados por no mantenerlo como correspondía durante los veintiséis años que navegó bajo su bandera. Esto es injusto, sin embargo, si se piensa que era extremadamente difícil en esa época para un barco del tipo del "Cutty Sark" encontrar trabajo suficiente como para que hiciera dinero, y es en gran parte gracias a ellos que el velero no había quedado abandonado largo tiempo antes.

Bajo la supervisión del Capitán Dowman el "Cutty Sark" fue restaurado y rebautizado con su famoso nombre. Después de

su muerte en 1938, la viuda de Dowman generosamente donó el barco al Colegio de Aprendizaje Náutico del Támesis, quien lo destinó junto con el viejo "H.M.S. Worcester", de doble cubierta, a Greenwich, para servir como buque escuela para los cadetes de la Armada Real y la Marina Mercante. Su viaje al Támesis fue el último que hiciera por mar, y desde entonces ha permanecido en las aguas del río que cruza Londres.

En 1951 el barco fue reacondicionado para tomar parte en el Festival de Gran Bretaña, donde fue una de las atracciones más populares. El "Cutty Sark" fue a descansar en su última amarradero —el dique seco cercano al muelle de Greenwich— en 1957, y en junio de ese año fue abierto al público por la Reina Isabel II.

El 20 de junio de 1960 el Capitán del "Cutty Sark", Comodoro Sir Roy Gill, K.B.E., R.D., R.N.R.⁽¹⁾, dio la bienvenida a bordo al millonésimo visitante. No es sorprendente que dicho visitante fuera un escolar, ya que el barco constituyó siempre una tremenda atracción para los niños. A fines de ese mes el Príncipe de Gales visitó el barco, mostrando el ávido interés de todos los niños y haciendo innumerables preguntas.

Pero el "Cutty Sark" no ha cesado de ser útil. El Concejo del Condado de Londres organiza clases para estudiantes de navegación y marinería que se dan en las bodegas donde una vez se almacenaban los cajones de té de la China y los fardos de lana de Australia.

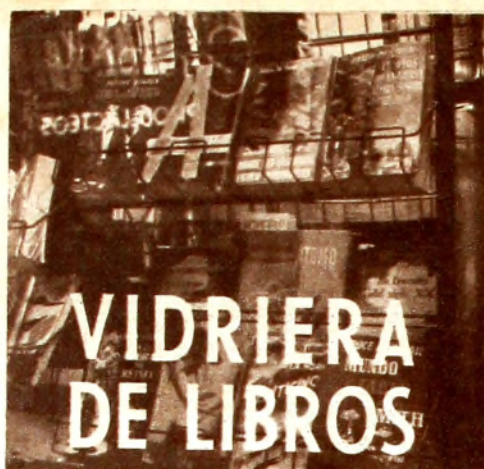
La vista de los altos mástiles y alargadas vergas del "Cutty Sark" nunca deja de atraer a quienes visitan Londres mientras pasean río abajo en las lanchas de excursión. Muchos de los viajes organizados, tanto en lancha como en autobuses, se detienen en Greenwich para que los pasajeros puedan explorar el famoso velero. Tal es su romántica atracción que son muchos los que regresan para otra visita.

Es cierto que el barco está hoy lejos del mar y de sus días de gloria, pero el visitante sólo tiene que pararse en su cubierta impecablemente limpia y oír los graznidos de las gaviotas que vuelan sobre el río a pocos metros de allí para imaginarse el "Cutty Sark" tal como debe haber sido hace cien años; el más veloz de los veleros, cuyo nombre era conocido y admirado en los siete mares.

Prim POWELL

(Exclusivo para EL DIA)

(1) K.B.E. — Caballero del Imperio Británico.
R.N.R. — Reserva de la Armada Real.



Quando se votó, como artículo incluido en el Presupuesto General de Gastos, una asignación de \$ 50 mensuales para que los profesores de la Universidad del Trabajo y de Enseñanza Secundaria adquiriesen libros para completar su formación cultural, se

entendió que ello habría de redundar, finalmente, en beneficio de sus discípulos. En alguna parte del trámite legislativo se incorporó una disposición que permitía a los interesados destinar esos fondos también a la compra de "material didáctico", teniendo en cuenta que en algunos casos hay objetos o herramientas cuya tenencia podría facilitar el desarrollo de la enseñanza. Por esta vía parece ser que la intención de algunos docentes es la de proveer sus hogares con elementos de confort o de utilización doméstica.

Quienes nos sentimos ligados al libro por toda clase de lazos, que considerábamos la disposición presupuestal como un primer paso auspicioso para nuevos y mucho más avanzados proyectos de difusión del libro, hemos recibido con la consiguiente sorpresa la noticia del desvío que se pretende de la clara intención legislativa. Entendemos que sólo excepcionalmente y en casos muy justificados se podría aceptar la compra de material estrictamente didáctico no bibliográfico.

M. M. V.

DIVERTIDO DIARIO DE VIAJE

Los servicios telegráficos, la prensa escrita, las informaciones radiales, el cine, la televisión, estrechan de tal manera las comunicaciones entre los habitantes del planeta que, poco a poco, las tierras lejanas, los hombres de pueblos exóticos y las costumbres antagónicas, van asumiendo una mayor habitualidad en el espíritu curioso de sus antipodas. Indudablemente esto atenta en forma grave contra los diarios de viaje. Puede decirse que hubo época en que prácticamente cada viajero tenía su propio álbum en que anotaba y describía los panoramas que cada nuevo día le brindaba. Hoy lo insólito está en camino de desaparecer. Sólo pueden sobrevivir, entonces, los relatos viajeros que salteen la mera reconstrucción del paisaje para adentrarse en la psicología de personas y pueblos. O cuando como en el libro que incita estas reflexiones, haya una participación preponderante de un espíritu creador.

Su autor, es un joven poeta, hijo consentido, amante de la bebida y enamorado de una misteriosa musa a quien dedica sus pensamientos en

todo el viaje. Suponiendo que haya sido fiel a la realidad —lo que no importa demasiado— la carga creadora es tan considerable que consigue por momentos distraer, encantar, emocionar, como en una obra de ficción. El episodio del poeta n-pali Devkota que, siguiendo la costumbre, es llevado moribundo al templo de Pashupatinath, a orillas del río Basmati, y que mientras espera la muerte —junto a docenas de condenados— se hace recitar poemas del autor al oído, tiene una fuerza sobrecogedora. Y no precisamente por el lenguaje, puesto que el estilo de Dom Moraes es ceñido, de poca adjectivación y estructurado en base a cortos períodos.

Lo curioso de este resumen de la India contemporánea (vista en 1960) es que el autor, hindú de nacimiento, examina su patria casi con ojos extraños. De familia católica y graduado en Oxford hasta el momento de su viaje no conocía de su propia tierra sino la parte occidentalizada.

Merced a las relaciones de su padre —director del Times of India— consigue los

salvoconductos y las ayudas para trabar relación con gente interesante y para llegar a puntos inaccesibles a extraños. Así es como, en un momento de agitada situación internacional para la India (de la que aún no ha salido, desgraciadamente), entrevista al primer ministro Nehru, conversa con la "Presencia" (título místico del Dalai Lama huído del Tibet ante la invasión de los chinos) viaja a Nepal, en el Himalaya, y aún pisa la propia frontera comunista en el Sikkim. Nepal y Sikkim, dos países autónomos que giran en la influencia hindú, sienten la amenaza del avance chino y el mantenimiento de su integridad pone a prueba el pacifismo doctrinario del Jawaharlal.

Khatmandu y sus Ranas (señores feudales de bárbaros privilegios), Gangtok y su agitada miseria, Bombay y



sus destilerías clandestinas, Calcuta y su prostitución, los poetas, los pin-o-es, los escritores, los periodistas, desfilan en una sucesión de interés indeclinable, a veces impostados con el énfasis de un espíritu demasiado juvenil, otras velados detrás de una niebla semialcohólica. Lógicamente pues, sería exagerado decir de este libro que es un documento, en el sentido frío que un legista o un historiador le dan a la palabra. Pero no puede negarse que brinda representaciones tan vivas como las de un cuadro impresionista. Escenas como la del cántico que al atardecer les dedican los muchachos de una aldea de la alta montaña nepalí a las jóvenes que bajan del bosque cargadas de leña, dejan profunda huella en el recuerdo.

Dom Moraes - LA INDIA, HOY. Diario de viaje. Noguer, 253 págs. Barcelona, 1961.

RIENDONOS DE NUESTRA PROPIA ESTUPIDEZ

En Europa existe un insulto en forma de pregunta: "¿Digame... duele ser estúpido?" Bueno, según se desprende de este libro, la estupidez debe ser una enfermedad sin dolor porque en caso contrario la humanidad entera estaría quejándose noche y día. Entiéndase bien: no duele al que padece el virus de la imbecilidad y ésta es precisamente la tragedia de la historia porque al mismo tiempo sí, causa sufrimiento, desastres, miserias a todos los demás. El autor cree que las fuerzas combinadas de la irracionalidad, torpeza e idiotez han costado a los hombres más que todas las guerras, pestes y revoluciones. Afirmación un tanto temeraria pero que, abonada por el número impresionante de casos que transcribe, parece bastante verosímil. De todas maneras, si sólo la mitad de las sandeces, irresponsabilidades y chifladuras que se cometen día a día, durante todo el año y en todos los órdenes de la vida causara perjuicios materiales, palpables, costara dinero en efectivo, hacía ya tiempo que el mundo se hubiera tenido que declarar en bancarrota.

Ante la presencia de semejante cantidad de ejemplos que Tabori —conocedor de media docena de idiomas, periodista ágil, viajero incansable— tuvo la paciencia de reunir el lector se queda perplejo y no atina más que a preguntarse con cierta desconfianza: ¿será posible que el hombre sea tan estúpido? Por momentos trata de tranquilizarse con la idea de que la mayoría de los sucesos relatados en el libro tuvieron lugar en épocas más o menos remotas. Hoy en día ya a nadie

se le ocurre buscar el famoso Eldorado ni creemos en la creación artificial del homúnculus. Sin embargo, resulta sumamente fácil desbaratar nuestro ingenuo optimismo. Todavía en 1936 el "New York Times" publicaba casos de brujerías y un tal G. Voliva —un poseoso religioso— en el año 1942 declaró enfáticamente que la tierra es "tan caótica como un panqueque" (y su convicción en este sentido fue en aumento a medida que iba realizando sucesivos viajes alrededor de la tierra). Un renombrado físico había escrito en 1911 (después de Marconi!) sobre un colega suyo: "tiene el descaro de afirmar que es capaz de construir aparatos con los que puede transmitir el discurso, la palabra escrita o hablada a cualquier distancia." Y para terminar, ¿qué decir de los charlatanes que infaliblemente, cada dos o tres años logran retener la respiración al sector más insensato de la humanidad prediciendo el inminente fin del mundo?

Tal como lo pinta este ensayo, lo llamativo no es tanto la estupidez comprobada de los tiempos pasados (ya que parecería que en algunos casos es una cualidad innata en el hombre), sino el hecho de que habiéndonos influido tanto la superstición, el prejuicio, la intolerancia, actualmente les dediquemos tan poca atención. Ciertamente, ya se han dado algunas señales de alarma. En castellano conocemos la "Historia de la Estupidez Humana" (Janés, 1950) del también húngaro István Ráth-Végh —a quien, dicho sea de paso, nuestro autor copia bastante— y el recientemente traducido del inglés

ACERCA-MIENTO A UN GRAN MUSICO

Manuel de Falla



Después del excelente estudio de Campodónico —resumen en francés de su monumental investigación, todavía inédita— nada queda por decir sobre Manuel de Falla en el terreno de la divulgación. Por tal razón, el argentino Rodolfo Arizaga, apenas transcurridos dos años de la publicación del mencionado compendio de nuestro compatriota (Falla, Ed. du Seuil, 1959), tuvo necesidad de insistir más en la originalidad del punto de vista que en la del contenido. Sobre Falla el hombre, no dice nada. Justifica esta posición, un tanto extravagante, por ser contrario al peligroso deporte de las biografías y en este caso específico, porque teme que, por ser su contemporáneo, la proximidad en el tiempo no le permita ponderar en su justa dimensión una vida, como la del músico, poblada de contradicciones y rarezas. Sin embargo, quizá para ayudar a aquellos que son incapaces de reflexionar sobre una obra de arte sin una muleta de fechas y datos anecdóticos, en las últimas páginas, estampa una tabla biográfica hecha a grandes pinceladas. También aparecen transcritos su testamento, el catálogo de sus obras, los programas de los conciertos que dirigió en Buenos Aires y un ingenioso calendario comparativo (resumido del que figura en la obra de Campodónico) que sintetiza los acontecimientos más importantes de la vida musical ocurridos durante su vida. En esencia, el libro de Arizaga es una sucesión de fichas técnicas sin ninguna labor de exégesis y casi sin comentario personal. En orden cronológico se comenta —muy brevemente— la historia de la gestación de cada una de las obras maduras del compositor, consignando luego dedicatoria, movimientos, editor, estrenos (personajes y argumentos, si corresponden) y los juicios que merecieron, con indicación de fuentes. Es significativo leer al cabo de varios decenios que, por ejemplo, en ocasión de su estreno, *El amor brujo* fue enjuiciado como una fantasía lúgubre, sin calor, por un cronista; poco inspirado y no muy asequible, por otro; a un tercero le pareció que de Falla hizo lo que ha podido, pero que será lástima que emplee su tiempo únicamente en esas obras menores; mientras un cuarto habló de su brillantez, de sus grandes vuelos, de su extraordinario mérito.

En resumen: se trata de una recopilación bien hecha, concebida fuera de los moldes corrientes de biografías de músicos. Como fichero de informaciones referentes a la obra del maestro gaditano el trabajo de Arizaga significa un interesante aporte a la escasa bibliografía existente.

T. S.

Rodolfo Arizaga: MANUEL DE FALLA, Goyanarte, 188 págs. Buenos Aires, 1961.

"Historia natural del dispare" (Mirasol, 1961) de Bergen Evans. Estos libros, como las ya clásicas obras de Loewenfeld, Pitkin (cuyo tratado titulado "Breve introducción a la historia de la estupidez humana" tiene 574 páginas, lo que ilustra suficientemente la vastedad del tema), etc., cumplen el papel de precursores. Como medida previa, quieren hacer ambiente para las cosas que propagan y por eso frecuentemente apelan al calor humano a la vis cómica (lo trágico exige más del autor y también del lector), amontonando chismes y anécdotas, preferentemente aquellos que versan sobre personajes célebres. Por consiguiente, en cuanto se refiere a la disciplina "Filosofía de la estupidez", estamos aún en el período de recolección de datos. Luego vendrá —porque forzosamente deberá venir—, la época de construir teorías, en la cual seducidos eruditos intentarán desentrañar el origen, la esencia y la función de la estupidez.

El libro es una verdadera mina de oro. El estudioso hallará en él materia prima suficiente para demostrar cualquier, idea concebida que tenga relación con la necedad, el desequilibrio o la estrechez de miras; y para

todo lector, con una pizca de sentido del humor, significará un arsenal prácticamente inagotable con que bombardear el tedio propio y ajeno.

A primera vista podría parecer que el objetivo único de estas páginas es contar chistes y gracejos con cierto trasfondo hisórico cultural. No obstante la verdad es que, con o sin querer, Tabori también persigue la realización de una significativa labor pedagógica. Además de la crítica social que, como en toda obra actúa a manera de fermento, muy hábilmente se tiene en cuenta las reacciones individuales. En efecto; después de comprobar que los soberanos más poderosos de la tierra y los sabios de mayor veneración con frecuencia eran simples juguetes de su atolondramiento, de un punto de vista superficial, absurdo, que se equivocaban y persistían en su error, ¿quién se animará a sostener ideas apresuradas? Creemos que el mayor mérito del libro es afinar el criterio y ponernos en guardia contra nuestra propia estupidez. Y no es poco.

T. S.

Paul Tabori — HISTORIA DE LA ESTUPIDEZ HUMANA. — Dédalo, 365 págs. Buenos Aires, 1961.



novedades del mes

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES
Fundada por la Universidad de Buenos Aires

J. C. CARLOMI y J. C. FILLOUX — La crítica literaria francesa	\$ 5.20
PHILIPPE VAN TIEGHEM — Los grandes comediantes	\$ 5.20
GEORGES LEHR — Los motores	\$ 5.20
JEAN BRUN — Platón y la Academia	\$ 5.20
W. LE GROS CLARK — Los fundamentos de la evolución humana	\$ 5.20
A. RICHARD — La crítica del arte	\$ 5.20
P. ARRIHGI — La literatura italiana	\$ 5.20
Y. LACOSTE — Los países subdesarrollados	\$ 5.20
P. COUDERC — Las etapas de la astronomía	\$ 7.20
E. DOLLANS — Historia del Movimiento Obrero T. III	\$ 23.40
M. PERSSON NILSSON — Historia de la religión griega	\$ 26.00
SIMPOSIO — Percepción extrahoraria	\$ 19.50
G. GUEX — La neurosis del abandono	\$ 11.70
F. LE LIONNAIS — Las grandes corrientes del pensamiento matemático	\$ 49.40
G. W. ALLPORT — La naturaleza del prejuicio	\$ 41.60
A. T. JERSILD — Psicología del niño	\$ 42.90
CHARLES VEREKEER — El desarrollo de la teoría política	\$ 6.50
RAYMOND FIRTH — Tipos humanos	\$ 7.20
J. P. COLE — Geografía de la política mundial	\$ 10.40
G. GAMBETTI — Cómo se mira un film	\$ 10.40
VANCE PACKARD — Los buscadores de prestigio	\$ 9.10
B. COHEN — El nacimiento de una nueva física	\$ 6.50
ALFRED ROMER — El átomo inquieto	\$ 5.20
WILLEM A. VAN BERGELJK — Las ondas y el oído	\$ 6.50
T. HALPERIN DONGHI — Historia de la Universidad de Buenos Aires	\$ 11.10
ANTOLOGIA — La caricatura política argentina	\$ 8.50
A. M. GUINNARD — Tres años de cautividad entre los patagones	\$ 8.50
FOESIAS DE ALFONSO STORNI	\$ 8.50
DOMINGO F. SARMIENTO — Chile	\$ 8.50
DOMINGO F. SARMIENTO — Viajes	\$ 8.50
DOMINGO F. SARMIENTO — Facundo	\$ 8.50
J. PEDRONI — La hoja voladora	\$ 8.30
F. HENRIQUEZ UBERA — Estudios de versificación española	\$ 25.50
VARIOS — Revista Desarrollo Económico No 3	\$ 15.00
VARIOS — Revista Desarrollo Económico No 4	\$ 16.00

VENTAS POR MAYOR Y AL POR MENOR
EN EL URUGUAY
GABOTO 1525 - Montevideo - Tel. 44-100



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

HABLE, LE DIGO... COMO UN HOMBRE. ¿QUIEN ES UD. LLAMÁNDOSE A SÍ MISMO TAR-ZAN? POR QUE QUIERE QUE ESTOS PIGMEOS LO CREAN... UN HOMBRE-MONO?



ASUSTADO POR LOS ENOJADOS PIGMEOS Y LA REPENTINA APARICIÓN DEL HOMBRE QUE ESTABA TRATANDO DE PERSONIFICAR--EL MISTERIOSO IMPOSTOR QUEDÓ MUDO--EMITIENDO SOLAMENTE SONIDOS ENTRECORTADOS.

I AH...
I... AH...
AH...



LO HAN ASUSTADO TANTO, JEFE CHA, QUE HA PERDIDO LA VOZ. ESTO SUCEDE A MENUDO A LOS COBARDES... QUE PIENSAN QUE PRONTO LOS MATARÁN.

EL GRANDOTE HABLA NUESTRO IDIOMA-- YO CREO QUE ÉL ES TARZÁN!



NO, NO--EL GRANDOTE ES SEGURAMENTE UN HOMBRE. LA GENTE QUE LO VIÓ, HACE MUCHO TIEMPO, ME DIJO QUE TARZÁN ES HOMBRE-MONO--NO HOMBRE!

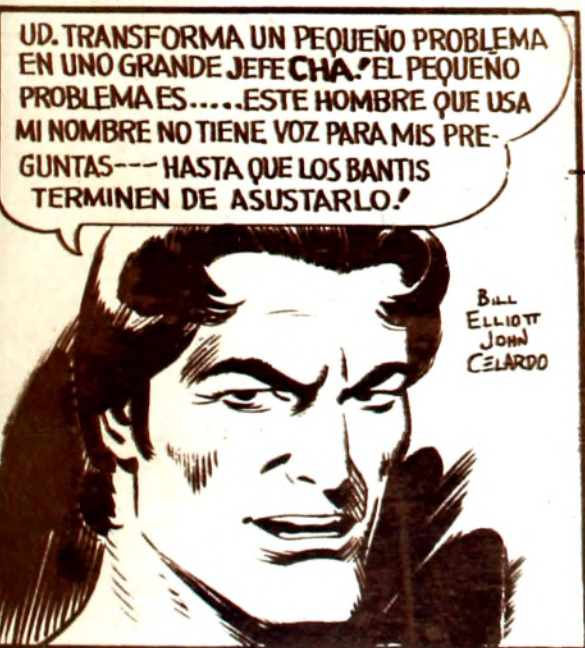
1590



A-KAWA. YO DIGO QUE EL QUE ENCONTRAMOS CASI MUERTO--QUE LE HICIMOS UNA CASA EN LOS ÁRBOLES--LE CAZAMOS ALIMENTO--ES ESTÚPIDO... HARAGÁN. DICE LA GENTE QUE TARZÁN ES FUERTE Y VALIENTE CAZADOR. NO UN HARAGÁN. UN ES ESTÚPIDO!



QUIETOS, BANTIS. ATIENDAN SUS ATADURAS--MANTÉNGANLAS TIRANTES. YO, VUESTRO JEFE DECIDIRÉ QUE HAREMOS.



UD. TRANSFORMA UN PEQUEÑO PROBLEMA EN UNO GRANDE JEFE CHA. EL PEQUEÑO PROBLEMA ES....ESTE HOMBRE QUE USA MI NOMBRE NO TIENE VOZ PARA MIS PREGUNTAS--HASTA QUE LOS BANTIS TERMINEN DE ASUSTARLO.

BILL ELLIOTT
JOHN CELARDO



YO DIGO, DESATENLO--ASÍ EL MIEDO LO ABANDONA. ENTONCES, YO HARÉ QUE LES DIGA A UDS. QUE ÉL NO ES TARZÁN!



NO, NO. ÉL PERMANECERÁ ATADO...Y UD....NO SE MUEVA. DETRÁS SUYO HAY BANTIS CON FLECHAS ENVENENADAS. ELLOS LO MATARÁN.... CUANDO YO SE LOS ORDENE.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



PAÑOS

LO QUE LA MODA
INDICA ESTE
INVIERNO, LLEGA
TAMBIEN POR
LAS 3 AVENIDAS Y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

1 - PAÑOS RAYADOS, ESCOCESES
Y PRINCIPE DE GALES, en gran
variedad de dibujos y colo-
res. Ancho 1.40, el metro **\$ 29.50**

2 - PAÑOS FANTASIA, ESPIGADOS
Y A CUADROS, an-
cho 1.40, el mt. **\$ 32.50**

3 - TWEED BOUTONE, delicada
fantasia para sport. Ancho
1.40, el metro **\$ 38.50**

4 - PAÑO ANGORADO, TWEED Y
ESCOCESES, de gran abrigo.
Ancho 1.40, el metro **\$ 42.50**

5 - DUVETINES, VELOURS LISOS
Y RAYADOS, de alta nove-
dad. Ancho 1.40, el metro **\$ 46.50**

6 - PELO DE CAMELLO LISOS Y
FANTASIA, de gran actuali-
dad. Ancho 1.40, el metro **\$ 52.50**

7 - PAÑO BOUCLE LISO, PAÑOS A
CUADROS ESFUMADOS Y ESCOCE-
SES TERMICOS. Ancho 1.40, el metro **\$ 58.50**

8 - PAÑO FANTASIA, con pelo de
angora de original trama. An-
cho 1.40, el metro **\$ 68.50**

9 - TWEED MULTICOLOR, el paño im-
puesto para la presente esta-
ción. Ancho 1.50, el metro **\$ 72.50**

10 - PELO DE CAMELLO, muy sou-
ple en los tonos de moda. An-
cho 1.40, el metro **\$ 78.50**

11 - PAÑO VICUÑA, de regia ca-
lidad. Ancho 1.50, el metro **\$ 97.50**

12 - MOHAIR FANTASIA, una crea-
ción francesa de gran vestir.
Ancho 1.40, el metro **\$ 120.00**

Destacadas ofertas de
la SECCION TEJIDOS
más completa del país:

CASIMIRES LISOS y
FANTASIA, OTTOMANOS,
CHARMELAINE y GEORGETTES,
PANAS LISAS y FANTASIA,
TERCIOPELOS y ASTRAKANES

VEA NUESTROS GRANDES
PROGRAMAS DE TELEVISION.

Los lunes a las 22 horas
por SAETA T.V. Canal 10.

Y los martes a las 21 horas por
MONTECARLO T.V. Canal 4.

CLIENTES DEL INTERIOR - Dirijan vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ - Avda. Agraciada 2302 - TELEF. 20 09 61
SUC. GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELEF. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00
SUC. CORDON - Avda. 18 de Julio 1601 - TELEF. 40 41 11